

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos,  
número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó median-  
te libranzas.

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. REVISTA GENERAL. Otros dos anticoléricos, el baño de Pennes y la limonada de agua de Rabel. Propiedades tóxicas de la salmuera. Curacion de la cáries por el bálsamo Opodeldoch. ¿Existe ó no el cólico de cobre?—Nota relativa á las condiciones de la úlcera venérea primitiva que favorecen la infeccion sililítica. —PRENSA MEDICA. Medicina. Alucinacion de la vista y del oído. —Del lugar de eleccion para la aplicacion de los epispásticos, y de las ventajas de un tratamiento sencillo en las fleumasias agudas del pecho. —Terapéutica. Remedio popular en Rusia contra las neuralgias dentarias. —Fisiología. La circulacion de la sangre en un feto. —Obstetricia. Causas de los buenos resultados obtenidos por el Sr. Stoltz en la operacion cesárea. —Farmacia. Jarabes de puntas de espárragos, de fumaria y de otros jujos ó zumos de plantas. —PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno. Ministerio de la Gobernacion. —Idem de la Guerra. —Sanidad militar. Reales órdenes. —SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaria general. —La Emancipacion médica. —Sociedad farmacéutica de socorros mútuos. —VARIEDADES. Solemnidad universitaria. Discurso pronunciado en la solemne inauguracion del año académico de 1855 á 1856, en la Universidad central, por el Dr. D. Vicente Asuero y Cortázar, catedrático de Terapéutica y de Materia médica. —Un fragmento parlamentario. —Destitucion notable. —Recompensas. —Almanaque médico del mes de diciembre. —CRONICA. —VACANTES. —ANUNCIOS.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### REVISTA GENERAL.

Otros dos anticoléricos, el baño de Pennes y la limonada de agua de Rabel. —Propiedades tóxicas de la salmuera. —Curacion de la cáries por el bálsamo Opodeldoch. —¿Existe ó no el cólico de cobre?

No cesa el afán de buscar remedios contra el cólera asiático, á pesar de lo ineficaces que han sido hasta el día los esfuerzos hechos con este fin. Una observacion sola ha bastado á un doctor francés (LEMEAT DES CHENAI) para presentar en el *Moniteur des hôpitaux* al baño que llama de Pennes (1) como un poderoso agente curativo del cólera; y aun este hecho tiene una significacion muy escasa, por cuanto se emplearon otros diversos medios antes de recurrir al baño. Si por dicha observacion hubiera de juzgarse, y se la diera todo el valor que su autor la supone, el citado baño determinaria la reaccion, produciendo calor, mador, y reanimando el movimiento circulatorio, con la desaparicion consiguiente de la cianosis, de los vómitos, calambres etc.

Dicho lo tenemos en mas de una ocasion, y ahora lo repetimos, la medicina de nuestros días, haciendo alarde de observadora atenta y de rechazar toda leccion que no proceda de una *mal llamada experiencia*, se ha metido incanta en el laberinto de un empirismo ridiculo, exajerado é indiscreto, que mucho tememos sea mas funesto cada vez para la ciencia. Faltan en la medicina de la época los principios; camina á tientas, haciendo caprichosos ensayos, sin creer en nada con firmeza; ó por el contrario, creyendo otras veces cualquier delirio de una imaginacion extravagante ó enferma, acumula hechos mal observados, caprichosos, supuestos, que nadie reúne ni ordena para deducir de ellos doctrina; como que no pueden reunirse, ni ordenarse, ni reducirse á una suma, faltando la analogia, no inspirando confianza bajo ningun aspecto, siendo contradictorios y aun absurdos. ¡Magnífica torre de Babel vá á resultar de este aciago giro dado á la ciencia! ¡Hé ahí el fruto del excesivo y desconcertado análisis! Si la afición á teorizar ocasiona daños considerables en medicina, no son menores los que consigo lleva la manía de *practicar*, esto es, la

(1) Suponemos que es un baño de agua mineral, aunque *penné* signifique pluma y pudiera ser un baño de agua en que se hubieran cocido plumas; porque hay en Francia baños minerales de aquel nombre, y viene este escrito con letra mayúscula.

de fundar todos los procedimientos en una rutinaria y empírica práctica.

Muy aplicables son tambien las precedentes consideraciones á otro anticolérico que acaba de ensalzar el doctor GARNIER, de Lirzicourt: el agua de Rabel, cuyo método curativo supone mas ventajoso que cualquiera otro de los seguidos hasta aquí. ¡Qué suma tan crecida la de los medicamentos propuestos como eficaces contra el cólera asiático!

Después de los medios higiénicos generales y del tratamiento del primer periodo de la enfermedad (que no difiere del generalmente empleado), se recurre al tratamiento especial cuando principia lo que el autor llama el tercer periodo, esto es, el principio del cólera con evacuaciones características. Sin dejar de insistir en los estimulantes, el calor, la dieta y demas medios que se suponen á la sazón prescritos, dispone entonces el Sr. GARNIER una lavativa fria con la limonada de agua de Rabel, preparada de esta manera:

Alcohol rectificado. . . . . 2 partes.  
Acido sulfúrico concentrado. . . . . 1 —  
Dracma y media de este agua se mezcla en media azumbre de agua pura.

Cuando la diarrea colérica va acompañada de vómitos, administra al mismo tiempo la limonada en bebida, añadiendo una mitad ó una tercera parte de agua ligeramente azucarada. Esta limonada ha de tomarse fria como la lavativa.

Si persistiere la diarrea después de la primera lavativa, se repite hasta que cese aquella y se retenga la enema, lo cual sucede á las dos, ó cuando mucho á las tres; mas si continuare todavia, se aumenta la fuerza de la limonada, así en la bebida como en las enemas.

Dice GARNIER que en casi todos los casos tratados de esta suerte ha conseguido la curacion, y los que han resistido, pasando al periodo algido, han sucumbido casi siempre. En este periodo permite á los enfermos satisfacer la sed, bebiendo á pasto limonada de agua de Rabel dilatada en la mitad ó un tercio de agua pura azucarada y fria. En la reaccion sigue dando la misma limonada, mas dilatada en agua y añadiendo por cada vaso una cucharada de buen vino. Pocas horas después de haber empezado la reaccion y de calmarse los vómitos, principia á dar algunas cucharadas de caldo, porque con esta alimentacion ligera cree que se evita el estado tifloideo de la reaccion. A los tres ó cuatro días prescribe una alimentacion mas abundante.

Segun la *Gazette des hôpitaux*, el Sr. TROUSSEAU ha ensayado con tal cual éxito en varios coléricos el método de GARNIER durante estos tres meses últimos.

Bajo el aspecto higiénico ofrece alguna importancia una memoria que últimamente ha leído el Sr. REYNAL á la Academia de medicina de Paris, en la cual aparecen comprobadas las propiedades tóxicas de la salmuera. Varios puercos que usaron alimentos mezclados con salmuera procedente de la salazon de otros, presentaron síntomas muy marcados de intoxicacion. Aunque solamente en el estio se ha notado hasta ahora que tome la salmuera esas cualidades nocivas (lo que se atribuye á la presencia de un ácido craso engendrado bajo la influencia del calor), bueno es evitar todo uso doméstico ó culinario de la salmuera, y aun de la sal que ha servido para la salazon de carnes y pescados.

Este es un estudio que los higienistas deberán completar, si es que alguna vez toma decididamente la higiene el carácter experimental que ha de impulsarla por la via de un sólido progreso.

Saben todos los cirujanos que cuando la cáries de los huesos no reconoce una causa específica, de esas que se combaten bien á favor de medicamentos determinados, ó hay que dejar la curacion á los procedimientos laboriosos de la naturaleza, cuyo éxito suele ser funesto, ó hay que recurrir á la operacion. No sucederia así en caso de resultar cierto, como el doctor VAN DEN BROECK afirma, que empleando contra ella el bálsamo Opodeldoch se curan nueve enfermos de diez que padezcan tan formidable alteracion huesosa. Ignoramos los pormenores de las observaciones en que el médico belga se funda, y habremos de limitarnos por hoy á comunicar el suceso á los médicos y cirujanos españoles, y á manifestarles cómo procede el inventor de este método, por si alguno juzgare conveniente ensayar un recurso que ningun daño puede, por otra parte, originar.

Bien reconocida la situacion, la profundidad y la direccion de las fistulas, es conveniente, si el caso lo exige, dilatarlas por grados á favor de la esponja preparada, prefiriendo la fina de Syria ó la que se coge en el Archipiélago. Cuando ya está la cáries al alcance del medicamento, bien por efecto de la referida dilatacion, bien porque se haya dado en las partes blandas algun corte, se fricciona por mañana y noche la parte enferma con el bálsamo Opodeldoch bien preparado, y después mediante una geringuilla, se inyecta diferentes veces en los trayectos fistulosos dicho bálsamo mezclado con cierta cantidad de aceite de linaza. Hecho esto, se aplica una torta de hilas ó unas estopas empapadas en la mezcla. Todos los días se jabonan ligeramente las partes exteriores con una brocha de las que se usan para afeitarse, á fin de desprender el barniz que haya quedado de la vispera.

La mezcla del aceite de linaza con el bálsamo se hace al principio poniendo nueve partes de aquel y una de este; pero luego se disminuye poco á poco la proporcion de aceite, hasta emplear el bálsamo puro. Las mas veces no es necesario escocer de una mezcla á partes iguales.

Hasta que una experiencia sensata dé su fallo, solamente podemos decir en abono de este método curativo de la cáries, que el baron SEUTIN, cirujano belga de primera nota, reputa el descubrimiento como un servicio precioso hecho á la terapéutica.

Ventilando las cuestiones de etiología se ponen en claro los agentes verdaderamente dañosos á la salud, se dá á conocer la materia verdadera de la higiene y se facilita á esta ciencia el cumplido resguardo de la vida humana. La etiología y la higiene han de marchar por fuerza juntas, ó juntas han de mantenerse paradas como, sin miedo de incurrir en grande error, puede decirse que lo están ahora. Ayudando á poner en claro lo que haya de cierto respecto á la existencia del cólico de cobre, trabaja á la par el doctor PIETRA SANTA como patólogo y como higienista.

De una nota que ha presentado en julio último á la Academia de medicina de Paris, resulta bastante bien probado lo siguiente:

1.º Puede una persona vivir en una atmós-



fera cargada de polvo de cobre sin que su salud sufra una alteración perceptible.

2.º La ingestión del polvo de cobre dá lugar á algunos accidentes ligeros.

3.º El cólico de cobre, tal cual se ha descrito por los autores del siglo último, y mas recientemente por CORDIGAN, BLANDET, LEVY y otros, no existe.

4.º Los fenómenos mencionados por estas autoridades deben referirse á otras causas que hayan obrado contemporáneamente sobre el organismo.

5.º La lista de color de púrpura en las encías, reputada por CORDIGAN como característica del envenenamiento cobrizo, no es tan constante ni tan general como supone.

M. A.

#### Nota relativa á las condiciones de la úlcera venérea primitiva que favorecen la infección sifilítica.

El Sr. D. AGUEDO PINILLA, cuyos conocimientos en sifilografía son reconocidos y generalmente apreciados por cuantos le conocen, y cuya estensa práctica dá á su dictámen grande autorización, nos ha dirigido una nota, aunque breve, de grandísimo interés.

En ella advierte nuestro ilustrado compañero y amigo, en primer lugar su conformidad de opiniones con las de CULLERIER, como aparecen en el artículo «REVISTA GENERAL» del número 96 del SIGLO; y demas de esto el siguiente resultado que su dilatada práctica le ha permitido obtener.

«Siempre que la úlcera primitiva, dice, toma un carácter pútrido, débese esto á la causa que quiera, la infección general es positiva: realízase con seguridad, y los síntomas que la revelan aparecen mucho mas pronto cuando se halla situada en el glande ó cuando desde el prepucio ó la piel del pene se propaga la gangrena hasta los cuerpos cavernosos.

»He observado repetidas veces, que cuando una úlcera sifilítica primitiva es asaltada por la gangrena, luego que esta se fija, marcha con rapidez el período de reparación, obteniéndose sin tardanza una cicatrización completa, sin dejar induración alguna; mas sin embargo es muy raro, cuando tiene su asiento en el glande ó interesa los cuerpos cavernosos, que dejen de aparecer, antes de completarse la curación, síntomas de infección general.

»Así es que, en casos tales, tan pronto como el estado general del paciente lo permite, sobre todo el de los órganos de la digestión, acostumbro prescribir los mercuriales; con los que tengo un convencimiento profundo de que muchas veces he logrado evitar la sífilis constitucional, ó por lo menos se ha conseguido mitigarla, dejándola mejor dispuesta para obtener al fin la curación definitiva.»

Advertirá el lector que estas breves palabras de un práctico en sifilografía de tanto mérito como el Sr. PINILLA lo es, hubieran dado motivo á muchos doctores franceses y aun españoles para escribir una gruesa memoria, sin mas que diluir los pensamientos que espresan en un mar de teorías y de palabras. El práctico que nos ha favorecido con su comunicación, ha tenido bastante con unas pocas líneas para dar á los menos espertos reglas de diagnóstico y de terapéutica muy apreciables y seguras.

### CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Consideraciones teórico-prácticas sobre la epidemia cólerica de 1854 y 1855; por D. Carlos Lúcia.

#### III.

Es muy general la creencia de que no se conoce un tratamiento conveniente para el cólera morbo; pero no por eso deja de ser un error, como tantos otros que pasan de boca en boca, haciendo ostentación de un prestigio tan pernicioso como mal adquirido. ¿Hay, en efecto, nada mas comun, que oír á toda clase de personas condolerse de la impotencia de la medicina sobre esa terrible enfermedad? Y lo peor es que, á fuerza de oírlo, se han persuadido de ese craso disparate muchos profesores de ciencias médicas, á juzgar por la facilidad con que se entre-

gan á cualquiera de las prácticas que recomienda el charlatanismo ó la ignorante credulidad de las gentes. Concíbese fácilmente que el vulgo se estravíe con las promesas de tanto fanático como se ha creído haber encontrado un remedio infalible para el cólera; pero los médicos, que saben cuanto se presta la medicina á esas equivocaciones precursoras de amargos desengaños, ¿cómo no viven mas apercibidos contra unos errores que están en la índole de su ciencia y en las flaquezas del género humano? ¿Cómo se dejan llevar del deseo muy natural, pero no menos cándido, de encontrar un agente que reasuma el poder del arte sobre la pestilencia del Asia?

He tenido repetidas ocasiones de comprobar la sin razón con que se han revestido del especioso título de específicos, el éter, la magnesia y menta acuática; porque como saben los lectores, no siempre es posible al médico el evitar que algunos individuos abracen con fe y entusiasmo los recursos que se les ofrecen con todas las seguridades de la mas profunda convicción; y estos remedios han tenido ese privilegio en este país, como lo tuvo en otros el carbonato de sosa. No tardaron estos pretendidos gigantes en reducirse á la realidad de sus naturales dimensiones, y los ilusos creyentes hubieron de someterse á la modesta ciencia que, sin pretender milagros, les proporciona consuelos mas positivos en ese como en cualquiera otro perenne de su salud. ¿Es acaso condición precisa la adquisición de un específico, para que así se abandone el sendero de la ciencia y se marche á ciegas por la vía del empirismo? ¿Le tenemos, por ventura, para mil otras enfermedades mortíferas, sobre las cuales nadie pone en duda el poder de la terapéutica? Pero sigamos ya lo que nos ha enseñado la experiencia sobre el azote que aun aflige á esta desgraciada nación.

El tratamiento de los prodromos ó de lo que, acorde con respetables autoridades, considero como el primer período del cólera, está reducido á desplegar contra los fenómenos que lo constituyen toda la actividad y energía que aconseja la prudencia en las enfermedades de tan alta gravedad. Si en una ligera catarral, en un estado saburroso, en una diarrea ordinaria etc., puede el médico transigir sin inconvenientes, y aun con ventajas para el enfermo, con ciertas condiciones individuales ó exteriores, cuando estas indisposiciones forman las avanzadas del cólera es de rigor el oponerles todas las fuerzas que contra ellas nos presta la medicina, sin consideración á circunstancias cuya gravedad no tengan semejanza con la de esta cruel dolencia. Así es que la permanencia en cama, y la severa dieta en todos estos casos, la sangría en algunos, los purgantes minorativos en otros, siendo indicaciones que pueden ceder su vez á circunstancias que no les son propicias, deben aquí prescribirse tan terminantemente como se hace cuando ellas constituyen el principal recurso contra una enfermedad mortal. ¿Quién sabe cuántos casos de cólera habrá cortado ó conducido á buen término una sangría, ó un ligero purgante y algunos días de cama y abstinencia? Por leve que sea un catarro general y un estado pletórico, ó flogístico, la sangría es de rigor cuando hay fundados temores de que se desarrolle el cólera; y lo mismo los laxantes, cuando una indigestión ó un estado saburroso anuncian la enfermedad.

La diarrea premonitrice, que desgraciadamente miran con indiferencia las personas indolentes y descuidadas, es un fenómeno que con razón ha llamado la atención de las autoridades en otros países mas solícitos que el nuestro de la pública salud. No creo que práctico alguno haya dejado de comprender la ventaja de sujetar á los atacados de este accidente á un tratamiento racional, riguroso y perseverante; y pudiera decirse que en él estriva la salvación de los cólericos y la gloria del arte, pues aunque no se conozca un procedimiento que con seguridad conduzca á la curación, es lo mas general que los auxilios de la medicina alcancen tan satisfactorio resultado. Son pocos, muy pocos los casos de cólera que no atraviesen este primer período con mas ó menos rapidez, y es tambien corto el número de los que, tratados desde un principio con habilidad, pasan á figurar en las listas de defunción, si exceptuamos las personas que venían arrojando una existencia penosa por enfermedades anteriores, achaques ó avanzada edad. Recogido el enfermo de diarrea cólerica en cama, sometido á una rigurosa abstinencia y al uso de remedios sencillos, que variarán segun los casos, es lo mas comun que el cólera no se desarrolle con aquella gravedad que hace insuficientes los recursos del arte. En este período me ha prestado algunos servicios la magnesia pura, que tanto ha encomiado el farmacéutico Estellés, no porque haya neutralizado esa enorme cantidad de ácido acético, cuya existencia no está rigurosamente demostrada, sino porque obra bien en cualquier caso en que abundan los productos gastro-intestinales en el abdomen. Con ella, y por esta razón, he conseguido á las veces imprimir una modificación favorable á la diarrea cólerica, ha sido otras suficiente para que terminase, restableciéndose los enfermos, y los ha puesto en algunas en mejores condiciones para recibir bebidas ligeramente laudinizadas y astringentes. Generalmente me he valido de la magnesia mientras la palpación, el aspecto de la lengua ó algun otro síntoma me revelaba la permanencia en primeras vías de materias estercoráceas ó productos secretorios; y al desaparecer estas sustancias, cuando el movimiento intestinal dependía mas bien de un estado espasmódico, que de la presencia de agentes nocivos, he recurrido al cocimiento de pan laudanzado ó á ligeros astringentes, en bebidas y en lavativas, auxiliadas siempre por las infusiones teiformes.

Cuando á pesar de este tratamiento, ó sin haberlo empleado, entra el cólera en el período de vómito, necesita el profesor armas mas poderosas, y aquí es donde se estrellan los pretendidos específicos, y donde mas resalta la superioridad del médico. Ordinariamente, viniese ó no el estado álgido al mismo tiempo que el vómito, á la aparición de este me he valido de la ipecacuana, tan justamente recomendada por los prácticos mas autorizados, administrándola

la con mas ó menos premura segun la violencia del mal. Prescribía un escrúpulo ó media dracma de la raíz en polvo con media onza de jarabe de goma y tres de agna de torongil, y si el enfermo vomitaba con frecuencia, la administraba á cortadillos con intervalos de cinco, diez ó quince minutos, segun la gravedad del caso, para evitar que se arrojase sin obrar en el estómago; pero si los vómitos estaban suspendidos, la tomaban los enfermos en dos ó tres dosis. Así procuraba que el remedio pudiese obrar sobre la superficie gastro-intestinal, y la tenacidad de los vómitos, que á las veces no lo consentía fácilmente, me obligaba con frecuencia á repetir la fórmula. No se evitaba por este procedimiento la venida del período álgido, ni menos se suspendía cuando aparecía simultáneamente el vómito, pero es indudable que presta la ipecacuana excelentes servicios, administrándola con inteligencia y perseverancia: los enfermos que la habían tomado bien, no tenían ni con mucho la ansiedad epigástrica que antes les agobiaba, ni los calambres eran tan intensos, ni las evacuaciones, que algunas veces desaparecían y otras se hacían estercoráceas, eran tan abundantes y penosas, ni el vientre se presentaba tan lleno de líquidos, ni el período álgido, en fin, ofrecía la gravedad que en los que han sido tratados de otro modo.

Cuando la algiidez era simultánea al vómito, procuraba administrar la fórmula de ipecacuana en el menor espacio posible, á fin de que me quedase tiempo de aprovechar las ventajas del ópio. En el momento, pues, que los enfermos habían conseguido reducir mucho el vómito y la diarrea, sin dejar en el tubo intestinal cantidad notable de materias, prescribía la fórmula siguiente: éter, un escrúpulo ó media dracma; láudano líquido de Sydenham, media dracma ó dos escrúpulos; jarabe de diacodion, media ó una onza; agua de menta, tres onzas; para tomar á cortadillos, con mas ó menos frecuencia, segun la rapidez del curso y el mayor ó menor predominio de los síntomas que indican estas sustancias.

Pocas veces he echado mano de otros recursos internos en estos períodos, pero no he sido sistemático; en todos ellos he llenado las indicaciones del cuadro sintomatológico, usando ya la sangría general ó local, ya los atemperantes, ya los purgantes de todas clases, ya los apósitos emolientes, calmantes, etc., segun las indicaciones. El uso prudente de las bebidas frías ó los terroncillos de nieve, que tanto anhelan los enfermos, me parece que no perjudica á la acción del ópio y del éter; pero algunos enfermos han experimentado considerable agravación despues de haber bebido una considerable cantidad de agua fresca. Otros, entre los muchos que cometieron este abuso, no tuvieron novedad notable.

La medicación revulsiva tiene el privilegio de figurar en todos los casos contra los alarmantes fenómenos de concentración que presenta el período álgido; y en su aplicación me ajusté siempre á la gravedad de los mismos. Enfermos pasean las calles de Segorbe, que vieron casi toda la superficie de su cuerpo señalada por la acción de los sinapismos; y á algunos les produjo la mostaza vejigas y úlceras que han hecho necesaria la mano del cirujano. Era preciso, á las veces, estimular á toda costa la vitalidad periférica, y ante la urgencia de esta indicación vital, cedían consideraciones de secundario interés. Las vasijas de agua caliente, puestas en contacto con los enfermos, son un auxiliar de la mostaza y demás estimulantes externos; pero distan mucho de sustituirlas, como creen algunos, y son muy á propósito para hacer concebir esperanzas ilusorias; porque calentando la piel como calentarían un cuerpo inerte, dan lugar á que se crea en una reacción incipiente, aunque se esté agotando la vida. Me he visto muchas veces precisado á demostrar la diferencia que hay entre este calor, comunicado físicamente, y el que resulta del desarrollo de la calorificación animal, promovido por los estimulantes, para conseguir que se continuase en el uso de estos poderosos remedios.

Réstame decir algo sobre el tratamiento del período de reacción, y á fe que será muy poco, porque ni cabe el decir mucho en tesis general sobre un período tan asombrosamente variable, ni entra en los límites de mi propósito el estudio del cólera bajo sus diversas formas. Cuando la reacción es benigna y moderada, nada mas fácil que dirigir á un enfermo hácia su curación, pues apenas hay necesidad de medicación alguna, bastando por lo regular la buena dietética para restablecer la salud; pero es muy comun que venga con algunas complicaciones, y es preciso que el médico, teniendo presente esta propensión, examine diariamente con toda solícitud á sus enfermos. Las mas comunes en este país han sido las congestiones pasivas, seguidas ó no de flegmasías generalmente mortales, y el estado tifoideo.

La postración en que las fuerzas generales quedan despues del período álgido, apenas consiente el franco desarrollo de los síntomas propios de las congestiones pasivas y flogosis subsiguientes, y por eso es tan precisa la continua y solícita observación de los enfermos durante el período de reacción, si no hemos de esponernos á desconocerlas hasta que acaso sean irremediables. Ese mismo abatimiento de las fuerzas debe hacernos muy sóbrios en el uso de los antiflogísticos, y sin proscribir la sangría general, que habiendo tolerancia produce excelentes resultados, están mas comunmente indicadas las aplicaciones reiteradas de sanguijuelas al epigastrio, á la margen del ano y á cualquier otro punto donde se presenten señales de congestión. Advertamos, sin embargo, que no es necesario un pulso frecuente, duro y lleno para disponer la apertura de la vena; porque una reacción tan franca rarísima vez se observa en los cólericos, y basta que haya lo que se llama tolerancia, es decir, que no haya una notable postración de fuerzas, para que la sangría sea utilísima en las congestiones ó flegmasías propias del período de reacción.

El estado tifoideo se presenta en todas sus multiplicadas formas, y por consiguiente seria preciso descender á pormenores que prolongarían mucho este artículo para indi-



car el tratamiento que me parece conveniente; y además nada podría decir de él que no fuese aplicable á la enfermedad tifoidea, sino es la necesidad de tener siempre presentes los hechos morbosos que le han precedido, porque no es raro que ellos le impriman un carácter especial, cuya apreciación corresponde á la sagacidad del profesor. El mas ostensible en este, como en todos los afectos consecutivos al período álgido, es esa lentitud y oscuridad de los síntomas que los hace tanto mas insidiosos, y que se explica por el gran quebranto que produjera en todas las funciones el período de concentración, mayormente cuando hubo merecido el nombre de asfítico. Se equivocaría grandemente el médico que midiese la gravedad de los enfermos por la violencia de los síntomas, porque son generalmente tan poco pronunciados como alarmantes fueron los del período anterior; y conviene mas bien fijarse en su índole para apreciarlos en su justo valor y resolver el partido que se ha de tomar. A muchas y curiosas reflexiones se presta la sintomatología del cólera en este período; pero me alejaria mucho de mi objeto si intentase una digresión, si quiera fuese ligera, por el terreno que está muy por fuera de sus límites.

Daré, pues, fin á mi infecunda y pequeña tarea, recomendando de nuevo el uso de la ipecacuana y el ópio en sus respectivos casos; pues abrigo la convicción de que estos dos remedios, hábilmente manejados, contribuyen eficazmente á salvar muchos cólericos, ya ayudándolos á salir del apuradísimo trance en que les coloca el período álgido, ya preparando una reacción constantemente menos peligrosa que la subsiguiente á otros tratamientos.

## PRENSA MÉDICA.

### Medicina.

**ALUCINACION DE LA VISTA Y DEL OIDO.**—En una Memoria publicada en la *Gazette de Hôpitaux* por el Sr. JUNE sobre las alucinaciones, se halla la observación siguiente, digna de referirse con todos sus detalles:

P..., de edad de 46 años, tratante en vinos, es un hombre de elevada estatura y medianamente grueso, que hará unos diez años trabajaba en plomo, después de cuya época adoptó la profesión que ahora ejerce. El 24 de junio se puso de repente alelado y permaneció cuatro horas sin poder pronunciar una palabra, siendo acometido después de un movimiento convulsivo. Habiéndose llamado á un médico, que ordenó diez y seis sanguijuelas, ocho á cada lado de las orejas, desapareció el acceso, el enfermo se quedó perfectamente tranquilo y durante todo el día nada ofreció de particular. Al día siguiente á las dos de la tarde, hallándose en su habitación, ve muy distintamente á un hombre de natural estatura que con la mayor tranquilidad se pone á cortar en pedazos el periódico que él tenía en la mano. Esta alucinación de la vista, que para él en nada se diferenciaba de la realidad, dura algun tiempo, después todo cesa y se encuentra bastante tranquilo. Mas por la noche, estando en la cama y cuando acababa de apagar la luz, ve aparecer cuatro saltimbanquis perfectamente vestidos que se ponen á hablarle por señas. Y tienen en las manos un polvo oscuro que él no puede percibir bien, y que empiezan á arrojar por todo el cuarto, cuyo polvo se transforma inmediatamente en una multitud de animales, tales como culebras, sapos, lagartos y otros todavía mas extravagantes y que él confiesa no haber visto jamás. Llaman entonces á su muger, la cual entra y enciende la luz; los saltimbanquis sin embargo permanecen en su sitio y continúan tranquilamente arrojando su polvo; á poco rato todos los muebles se cubren de reptiles, hallándose principalmente la cama llena de ellos.

El enfermo manda á su muger que baje por una cuba para echarlos dentro de ella, y entre tanto los rechaza cuanto puede con la mano, mas á pesar de todos sus esfuerzos no puede desembarazarse de ellos. Dirígese de nuevo á su muger, y la ruega que vaya á buscar en el mostrador cinco francos y se los dé á los saltimbanquis para que se marchen.

La pobre muger, asustada por el estado de su marido, baja y vuelve al poco tiempo con el dinero; el marido lo coje y se lo ofrece á los saltimbanquis, pero estos se echan á reír en sus mismas barbas y continúan sus sortilegios. Entra entonces en un estremo furor y quiere levantarse á todo trance; su muger trata de contenerle, pero no la es posible. La agitación del enfermo crece cada vez mas, y pide un cuchillo para herir á aquellos miserables que no cesan de atormentarle; la agitación sin embargo disminuye por algunos instantes, porque á consecuencia de sus amenazas los saltimbanquis se han decidido por fin á marcharse.

Desgraciadamente apenas han desaparecido, cuando siente en torno suyo el ruido de barrenas que horadan las paredes; muy pronto son atravesadas estas, y entonces ve llegar por los agujeros hechos aquel polvo con que los saltimbanquis le habían ya atormentado, y que no tarda en transformarse en pájaros que empiezan á revolotear por su cuarto, al mismo tiempo que los sapos saltan por todas partes. Su cólera y su agitación aumentan en tales términos, que tres personas apenas pueden retenerle en la cama.

Hasta el día siguiente por la mañana el enfermo permaneció en dicho estado. Se fué á llamar al señor BAILLIER, pero no pudiendo salir de casa este médico me encargué yo de ir en su lugar, y observé en el enfermo una excitación muy grande; no hacia mas que hablar de las alucinaciones que había tenido durante la noche, y que refería de una manera tan difusa que era imposible comprender nada.

Le prescribí 30 gotas de amoníaco en un julepe para tomar durante el día. Las alucinaciones persistieron; á cada instante decía á la persona encargada de vigilarle que echase á las gentes que entraban en su cuarto para ator-

mentarle, así como á los reptiles que no dejaban de pasearse por él.

Al medio día tuvo una alucinación singular y que yo no puedo menos de describir. Vió sobre su cómoda una muger muy pequeña, como de unas ocho pulgadas de alta, la cual apoyada en los dorados de su espejo se entretenía en romper su reloj, cuyos pedazos veía volar por su cuarto.

A eso de las cuatro se trató de hacerle comer un poco y al principio lo rehusó, se le hicieron sin embargo tragar algunos bocados, pero cada vez que cogía uno le tragaba muy deprisa, teniendo la precaución de cubrirle con su mano, á fin, decía, de evitar que los alimentos se envenenasen con los polvos que recibía. Esto sin embargo no le impedía encontrarles un gusto muy pronunciado á plomo.

A pesar de la gravedad de su estado le hice levantar á eso de las cinco para que fuese á visitar á un amigo. Durante la travesía que tuvo que andar se vió acometido de alucinaciones de la vista. Decía que le iba persiguiendo uno de los saltimbanquis, que se habían divertido en atormentarle desde el principio de los accidentes; este último se entretenía en hacer salir de su bolsillo sapos que inmediatamente se ponían á saltar en torno suyo. Al llegar á la casa de su amigo el saltimbanqui manifestó tener miedo y se ocultó detrás de un árbol: cosa que el enfermo hizo observar á las personas que le acompañaban, las cuales no pudieron menos de echarse á reír. En tonces fué cuando empezó por la primera vez á dudar si estaría enfermo.

Durante la noche tuvo aun algunas alucinaciones que le impidieron dormir. Al día siguiente por la mañana habían desaparecido completamente, y desde aquella época no han vuelto á aparecer. Todavía continué por algunos días dándole el amoníaco, pero simplemente como medida de precaución y teniendo cuidado de disminuir todos los días la dosis.

**DEL LUGAR DE ELECCION PARA LA APLICACION DE LOS EPISPÁSTICOS, Y DE LAS VENTAJAS DE UN TRATAMIENTO SENCILLO EN LAS FLEGMASIAS AGUDAS DEL PECHO.**—Sin razon, dice el Sr. GENDRIN, se aplican los vejigatorios sobre el punto dolorido en la pleuresía y en la pleuroneumonia, es decir, por debajo de la mama; pues así se obra sin género alguno de duda, sobre un punto muy distante del sitio verdadero de la inflamación, porque hallándose libre por delante y por detrás el pulmon, se encuentra tanto mas apartado de la pared torácica, cuanto mas hacia atrás y hacia dentro le rechaza el liquido interpuesto. Hacia atrás, pues, y hacia la columna vertebral es hacia donde mas se aproxima á esta pared; así es que en este punto es donde el vejigatorio obra con mas energía, ya porque la distancia se halla acortada, ya porque inflama una parte de la piel mas directamente en relacion con el aparato vascular de los órganos respiratorios. Hé aquí por qué en la bronquitis, en la neumonia y en la pleuresía, los sinapismos y los epispásticos deben aplicarse de preferencia en el espacio que separa los dos omoplatos. El señor GENDRIN quiere además que estos epispásticos sean bastante grandes para producir una verdadera derivación poderosa, congestionando la piel en una estension considerable, porque los vejigatorios pequeños no son menos dolorosos y con frecuencia no llenan su objeto. Los que prescribe el Sr. GENDRIN tienen por lo general de uno á dos decímetros (de 4 á 8 pulgadas) de diámetro; los cuales no se levantan hasta las 24 horas ni se reemplazan con otros sino cuando los primeros están secos; así se permite á los enfermos aprovecharse del trabajo de flogosis que acompaña á la desecación, y antes del cual el vejigatorio no ha producido todo el efecto que de él se puede esperar.

Es por otra parte una mala práctica el obrar con precipitación en el empleo de los medios medicinales: hay que saber aguardar y no atacar la enfermedad sin interrupción ó sin tregua de una manera irreflexiva. Es preciso simplificar en cuanto sea posible la medicación, y no emplear los agentes terapéuticos sino sucesivamente, pues este es el único medio de apreciar su modo de accion.

El único auxiliar que el Sr. GENDRIN concede al vejigatorio en la pleuresía, es la digital, cuyas propiedades sedantes y diuréticas ha demostrado la experiencia. Al efecto administra diariamente el polvo de las hojas de esta planta á la dosis de 5 centigramos (1 grano), en una piladora. Cuando es buena es inútil dar mas, porque si se vá mas lejos sobreviene malestar, anorexia, género de sufrimiento tanto mas penoso, cuanto que produce debilidad, y la diuresis se resiente de la perturbación de las funciones digestivas.

En cuanto al uso de los demás diuréticos, tales como el nitrato de potasa, por ejemplo, su eficacia en la pleuresía no es completa sino después de ceder la inflamación, lo cual se conoce en la lentitud del pulso. Entonces llega el período de reaparición y de formación de productos pseudo-membranosos. Este segundo período se halla sometido á condiciones cuya medida solo la naturaleza tiene, tales como el movimiento de absorción de la cavidad pleural, movimiento que varía segun la edad, y que nosotros no podemos sino secundar á beneficio de medios propios, para dar mas actividad á las funciones plásticas y para facilitar el juego de los emuntorios.

### Terapéutica.

**REMEDIO POPULAR EN RUSIA CONTRA LAS NEURALGIAS DENTARIAS.**—Segun el doctor DIDUDDONNE, se toman algunas hojas de *Nepeta Cataria*, yerba de gato, en la boca y se las masca, de lo que resulta al punto una secreción muy abundante de saliva, á consecuencia de la cual los dolores de dientes desaparecen con frecuencia muy rápidamente.

**VIUELA; CICATRICES; APLICACIONES DEL IODO.**—En otros números del Siglo hemos hablado de las aplicaciones del iodo como medio de evitar la formación de cicatrices. En el de hoy vamos á consignar los felices resultados obtenidos en Amberes por dos médicos militares, los Sres. DETHIER y FRANCOIS. Hé aquí las conclusiones á que sus

constantes resultados han conducido á dichos prácticos:

1.º La tintura de iodo empleada desde el principio de la erupción, cuando se halla constituida por manchas rojas, granulosas en su centro, impide un desarrollo ulterior y su aparición en las partes aun sanas de la cara, de tal manera, que una viruela que, á juzgar por el estado general del sujeto y la marcha de las pústulas en el resto del cuerpo, probablemente se habria hecho confluyente en la cara, permanece discreta.

2.º Aplicada cuando la erupción es vesiculosa, se opone al ensanchamiento de la aureola inflamatoria al rededor de las vesículas, cuya secreción tambien se disminuye.

3.º Estos mismos fenómenos tienen lugar cuando, desde el cuarto al séptimo día, la erupción toma la forma pustulosa y comienza la supuración. Entonces se deprimen un poco las pústulas y adquieren un aspecto mas plano, lo cual hace que la depresión umbilicada sea menos manifiesta.

4.º Estendida largamente, cuando hacia el octavo día la erupción se halla en su mas alto grado de desarrollo, cuando no es confluyente, cuando el trabajo de supuración se ha efectuado provocando una tumefacción enorme en la cara, la tintura de iodo ocasiona la marchitez de la erupción y aun á veces una disminución tan rápida y tan notable de la tumefacción, que el señor DETHIER ha visto enfermos que la víspera apenas podían separar las mandíbulas, beber y articular algunas palabras, ejecutar á la mañana siguiente con facilidad estos actos fisiológicos.

5.º Al mismo tiempo que se operan estos diversos cambios, la fiebre secundaria se atenúa; el sueño es mas tranquilo y menos interrumpido por ensueños y por delirios; la agitación y la ansiedad disminuyen en virtud de la correlación patológica que existe entre la intensidad de la fiebre secundaria y el trabajo de inflamación y de supuración de la piel.

6.º Por último, no habiendo podido el aire, á causa de las reiteradas aplicaciones del barniz de iodo, ejercer su acción deletérea sobre el pus de las pústulas, las costras son desde entonces menos gruesas, el trabajo ulcerativo menos pronunciado y la desecación mas fácil y mas regular. Así es que la caída de los colgajos cutáneos iodados deja lugar á una piel fina, lisa y sonrosada.

### Fisiología.

**LA CIRCULACION DE LA SANGRE EN EL FETO.**—Hé aquí una nueva teoría de la circulación del feto del profesor MACDONALD:

En los primeros tiempos del huevo, antes que el corazón tenga la forma de conducto, la sangre corre hacia el órgano que la hace apta para la nutrición antes de dirigirse á las demás partes del cuerpo. Partiendo de aquí, admite que la sangre venosa de las dos venas cava, así como la sangre visceral de la vena porta, pasa por la vena umbilical á la placenta, donde se revivifica. Las arterias umbilicales la vuelven por las arterias hipogástricas á la aorta, desde donde se distribuye á la cabeza, á las estremidades superiores y á las demás partes del cuerpo, siguiendo su curso normal. Las válvulas semicirculares, cerrándose, impiden que la mayor parte de esta sangre corra al ventrículo izquierdo, no entrando en él sino la que se necesita para excitar el corazón. En este punto puede verificarse un ligero movimiento alternativo de la sangre, por medio del conducto arterial, porque las válvulas no impiden completamente el reflujo de la sangre á las aurículas, cuyo movimiento es análogo al que se verifica en los insectos. El agujero oval permite la mezcla de la sangre de la aurícula izquierda con la sangre venosa de las dos venas cava, así como con la sangre arterial, por la vena porta, en la vena umbilical. En el feto, comparado con el adulto, el curso de la sangre es pues inverso en la aorta, pero sigue la misma dirección en las ramas arteriales.

### Obstetricia.

**CAUSAS DE LOS BUENOS RESULTADOS OBTENIDOS POR EL SEÑOR STOLTZ EN LA OPERACION CESÁREA.**—En una discusión sobre la oportunidad del empleo del cloroformo en la operación cesárea, el sabio profesor de Hamburgo, el primero que recurrió en tales casos á las inhalaciones anestésicas, se vió obligado á dar cuenta de los resultados de su práctica; de la cual resulta que de seis operaciones que ha ejecutado, ha salvado á todos los niños y á cuatro madres, habiendo practicado en una de estas la operación dos veces. El Sr. STOLTZ se pronuncia por el empleo del cloroformo. Interpelado por uno de los miembros acerca de las causas de los felices resultados que ha obtenido, el profesor mencionado los resume de este modo:

1.º Opera con tiempo, aun antes de la rotura de las membranas.

2.º Practica generalmente una pequeña incisión, tanto en la parte del abdomen como en las del útero.

3.º La placenta es extraída lo mas pronto posible por la herida. Cuando la hemorragia uterina se ha contenido, se aplican las suturas.

4.º Siempre es preferible que el niño sea espelido por las contracciones uterinas.

5.º Es preciso siempre, si es posible, romper las membranas, no por el cuello, sino por la herida.

6.º Verificar la reunión de la herida por medio de vendotes aglutinantes y colocar compresas graduadas.

7.º Inmediatamente después de la operación aplicar sobre la herida refrigerantes y dar hielo al interior con éter y tintura tebáica.

El Sr. STOLTZ se opone, en los casos de inflamación, á las sangrías, y prefiere hacer aplicar sanguijuelas en las inmediaciones de la herida.

### Farmacología.

**JARABES DE PUNTAS DE ESPÁRRAGOS, DE FUMARIA Y DE OTROS JUGOS Ó ZUMOS DE PLANTAS.**—Segun el Sr. VASSY, farmacéutico en Luneville, todos los jarabes preparados



con los jugos de las plantas tienen cierta tendencia á alterarse, por las razones siguientes:

1.<sup>a</sup> Estos jarabes no se renuevan sino una vez al año, en el momento de la vejetacion.

2.<sup>a</sup> Las sales contenidas en el jugo de la planta precipitan, al cabo de cierto tiempo, el azucar del jarabe, en forma de cristalización mas ó menos regular.

3.<sup>a</sup> El jarabe por este hecho, privado de una parte notable de su condimento conservador, se encuentra reducido, y por consiguiente accesible á todas las influencias fermentescibles.

Hé aquí un hecho constante, añade el Sr. Vassv:

Un medio muy sencillo y que siempre me ha dado resultado, desde hace diez años, consiste en preparar desde luego estos jarabes *secundum artem*, y luego, antes de retirarlos del fuego, añadir por cada 500 gramos (una libra) de jarabe, 10 gramos (2 dracmas y media) de goma del Senegal, hecha en la menor cantidad de agua posible, hacerla dar un hervor y en seguida colarlo por una manga.

Se conserva en un lugar fresco y que no haya que temer la cristalización de azucar ni por lo tanto la fermentación del jarabe, porque se opone á ello la disolución de la goma.

La observación que hago sobre la preparación de los jarabes de los jugos arriba designados, es aplicable á todos los jarabes en general susceptibles de cristalización. En este número comprendo los melitos de rosas, de mercurial, etc., y aun los por simple infusión, tales como el jarabe de violetas, porque ya percibo en el fondo de mis redomas de jarabe de violetas rudimentos de cristalización, lo que sin duda habria evitado si hubiese seguido para este jarabe el método que acabo de indicar. Sin embargo, para el jarabe de violetas, la disolución de goma clarificada no se añadirá al jarabe sino despues de haber retirado este del baño-maria; la mezcla se hará agitándolo un momento en una vasija de estaño.

## PARTE OFICIAL.

### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### Esposicion á S. M.

Señora: La epidemia cruel, conocida con el nombre de cólera morbo asiático, que hace dos años viene afligiendo á la nacion española, dió márgen á que los sentimientos generosos, humanitarios y caritativos que siempre han distinguido á sus habitantes tuviesen un nuevo motivo de manifestarse con toda su grandeza en los pueblos en que la enfermedad llegó á desarrollarse; y V. M. que posee aquellas virtudes en el mas alto grado, se ha complacido en recompensarlas así en los hombres públicos como particulares. En medio de tantos ejemplos de abnegación propia, de que la nacion ha sido testigo, no han faltado algunos casos, aunque pocos por fortuna, en que el sensible corazón de V. M. se ha visto en el deber penoso de demostrar su desagrado y hasta á hacerlo público en contra de espíritus apocados, á quienes ni el cumplimiento del cargo que á la munificencia de V. M. debieran, ni el ningun resultado que la experiencia les demostraba habian de conseguir sirvieran de obstáculo para que no abandonasen sus casas, sus propiedades y los destinos que desempeñaban, sin que bastasen á detenerlos á las veces, ni aun los vínculos sagrados de la naturaleza. Por sensible que sea al ministro que suscribe, no puede menos de contar en el último número al marqués de Valgornera, vicepresidente del Consejo de sanidad. Si bien obtuvo este alto funcionario vuestra real licencia para viajar por el extranjero durante el plazo de cuatro meses, tambien lo es que la gracia que V. M. le dispensó vino á coincidir con los primeros casos del cólera morbo en esta corte, que despues fué estendiéndose por toda la Península, y que el marqués de Valgornera, que ocupaba el primer puesto entre las corporaciones sanitarias, persuadido como estarlo debiera, de la inconveniencia de su alejamiento del cargo honroso que á V. M. debió en 19 de marzo de 1847, continuó ausente á pesar del incremento que la epidemia adquirió y de las victimas que por todos lados ocasionaba.

Entretanto su estancia en paises estranos se apoyaba en la real licencia de V. M., el ministro que suscribe quiso y debió respetar el procedimiento del marqués, por mas que de censura le considerase digno; pero trascurrieron los cuatro meses de la licencia en los primeros dias de setiembre, cuando la epidemia habia llegado á su mayor desarrollo, causando victimas sin cuento, y en el siguiente mes de octubre se hizo tambien mas sensible en esta corte despues de haber regresado V. M., y no obstante el marqués de Valgornera no acudió al desempeño de su cargo. Cuando en medio de lo sensible que es al bondadoso corazón de V. M. el castigo mas tenue, no ha podido menos de dictar severas disposiciones contra los funcionarios públicos que abandonaron las poblaciones de su residencia al declararse la invasión del cólera, y en repetidas ocasiones les ha espresado V. M., y hasta á personas particulares, su real desagrado en medio de que la importancia de muchos de aquellos destinos era insignificante, y su influencia en la adopcion de medidas higiénicas y sanitarias ninguna, sería muy notable la impunidad que al marqués de Valgornera se otorgase, al propio tiempo que traería una justa censura al gobierno de S. M. Fundado en estos motivos, y de acuerdo con el Consejo de ministros, tengo el honor de someter á la aprobación de V. M. el siguiente decreto.

Madrid 16 de noviembre de 1855.—Señora.—A. Los R. P. de V. M.—Julian de Huelbes.

#### REAL DECRETO.

No habiéndose presentado el marqués de Valgornera á desempeñar el cargo de vicepresidente del Consejo de sanidad que le conferi á pesar del desarrollo que la invasión del cólera morbo adquirió en la Península y en esta corte, y de haber concluido en los primeros dias de setiembre la licencia de cuatro meses que tuve á bien concederle para viajar por pais extranjero; conformándome con lo que me ha propuesto mi ministro de la Gobernación, y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, he tenido á bien separar al espresado marqués del cargo de vicepresidente del Consejo de sanidad. Lo que comunicareis á quien corresponda para su cumplimiento.

Dado en Palacio á 16 de noviembre de 1855.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Julian de Huelbes.

#### REAL DECRETO.

Habiendo quedado vacante el cargo de vicepresidente del Consejo de sanidad, por haber separado por mi real decreto de esta fecha al marqués de Valgornera, he tenido á bien nombrar para el desempeño de dicho cargo, honorífico y gratuito, á D. Pascual Madoz, ex-presidente de las Cortes constituyentes, y ex-ministro de Hacienda. Lo comunicareis á quien corresponda para su cumplimiento.

Dado en Palacio á 16 de noviembre de 1855.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Julian de Huelbes.

#### Circular.

La Reina (Q. D. G.) desea celebrar sus dias y los de su augusta hija con actos de munificencia, tales como lo permitan las graves atenciones del Tesoro público, que no consienten al maternal corazón de S. M. estenderlos hasta donde llegan sus benéficos deseos.

En la presente ocasion, en que libres por la Divina misericordia de la cruel enfermedad que tal desolacion ha causado á muchos miles de familias, y siendo por lo mismo ya fácil averiguar el alcance de cierto género de desgracias, y queriendo S. M. premiar, como es justo y en la parte posible, los inmensos sacrificios de los profesores del arte de curar que con inestimable abnegación y civismo han sacrificado sus vidas en las aras del deber, de la caridad cristiana, y del amor á la ciencia honrosa que profesaban, se ha servido S. M. resolver que, sin perjuicio de las medidas legislativas que á su tiempo deberán proponerse para mayor y mas subsistente recompensa, se den del fondo destinado á calamidades públicas 4,000 reales vellón á las viudas de los médicos y cirujanos, y á falta de estas á los hijos de cada uno de aquellos, y no habiendo hijos, á los padres, ó al padre ó madre si no hubiere mas que uno, con tal que el facultativo causante haya fallecido del cólera en el ejercicio de su noble profesion, llenando debidamente las obligaciones de su destino.

A cuyo fin formará V. S. una nota de las familias que se hallen en este caso, oyendo al efecto á las Juntas de Sanidad de los pueblos respectivos, y espresando en cada propuesta los nombres del difunto, los de las personas á quienes debe alcanzar la real gracia, y las circunstancias de fortuna ó posicion en que se hallen, para la resolución de este ministerio; todo en el término de un mes, contado desde esta fecha: debiendo publicarse oportunamente en la *Gaceta de Madrid* los nombres de los agraciados.

De real orden lo digo á V. S. para su mas puntual cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1855.—Huelbes.—Sr. gobernador de la provincia de.....

#### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y por la Constitución de la monarquía española, reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes constituyentes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. El gobierno dispondrá lo conveniente para que el servicio facultativo de los hospitales militares de Ultramar se desempeñe desde luego en la forma que se verifica en los de la península por los oficiales del cuerpo de Sanidad militar, conforme al reglamento de este cuerpo y á lo demas que segun las circunstancias se determine, removiendo al efecto cuantos obstáculos puedan oponerse á la pronta ejecución de esta ley.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio veinte y uno de noviembre de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Yo la Reina.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

#### SANIDAD MILITAR.

##### Reales órdenes.

12 noviembre. Mandando pase á continuar sus servicios al 2.<sup>o</sup> batallón del regimiento infantería de Cuenca el 2.<sup>o</sup> ayudante médico D. Felipe Gonzalez Silva.

Id. id. Concediendo al licenciado en medicina y cirugía D. Victoriano Rocas é Iñigo dispensa de dos años que escede de la edad marcada en el reglamento del cuerpo, para tomar parte en las oposiciones.

13 id. Id. al 1.<sup>er</sup> ayudante médico supernumerario D. Laureano Peray el que verifique su embarque para la Isla de Cuba en el puerto de Barcelona.

20 id. Id. Real licencia para contraer matrimonio al 1.<sup>er</sup> ayudante médico supernumerario D. Juan Gallostra y Taña.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

### Secretaría general.

#### ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Tomás Cuchi y Deixeus, profesor de farmacia, de 35 años de edad, de estado casado sin hijos, natural y residente en Tarragona. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 22 de noviembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

#### ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Martina Contreras, viuda del socio D. Bartolomé Tercero, solicita el goce de pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 22 de octubre de 1842; y falleció en 30 de julio de 1855.

—D. Cristóbal Vergara y Lopez, como tutor y curador de los huérfanos del socio D. Antonio Framis y Santos, solicita el goce de pension que á sus representados corresponda.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 20 de febrero de 1844; y falleció en el estado de viudo en 21 de julio de 1855.

—D. José Fuentes, tutor y curador de los huérfanos del socio D. Joaquin Gonzalez, solicita el goce de pension que á sus representados corresponda.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 14 de octubre de 1838; y falleció en 22 de julio de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los espedientes.

Madrid 22 de noviembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

#### AVISO.

Se recuerda á los socios, que desde el dia 1.<sup>o</sup> de octubre está abierto el pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, advirtiéndole que los socios que no hayan satisfecho el importe del primer plazo pueden abonarle al mismo tiempo que el segundo; sin mas formalidades por su parte que hacer el pago en las tesorías respectivas, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 22 de noviembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

## LA EMANCIPACION MEDICA.

### Adhesiones recibidas.

#### Partido de Calatayud (Zaragoza).

D. José Ferrer y Oliver, Calatayud.—D. Vicente Labastida, idem.—D. Gregorio Gadea, idem.—D. José Rios, idem.—D. Vicente Colás, idem.—D. Mariano García idem.—D. Anastasio Zardoya, idem.—D. Domingo Gil, idem.—D. Miguel Blasco, idem.—D. José García, idem.—Don Marcos Yorza, idem.—D. Ramon Marcomel, idem.—Don Francisco Gutierrez, idem.—Don Miguel Blasco, idem.—D. Felipe Guillen, Maluenda.—D. Pedro Alonso, idem.—D. Eustaquio Martin, Belmonte.—D. Manuel Sanz, idem.—D. Manuel Ester, Terter.—D. Gregorio Martin Pacheco, idem.—D. Juan Trasobaser, Arandiga.—D. Marcos Escorigüela, idem.—D. José Lucia, idem.—D. Andrés Molines, Paracuellos de la Rivera.—Don Ramon Cordeque, idem.—D. Cristóbal Izquierdo, Brea.—D. Crispin Cortés, idem.—D. Norberto Celorrio, idem.—D. Ignacio Magdalena, Illueca.—D. Antonio Gil y Zárate, idem.—D. Alejandro Lopez del Duque, Mores.—D. Miguel de Castro, Sabinan.—D. Celestino Joven, Mesones.—D. Tomás Sam, Elfrago.—D. Manuel Hernandez, idem.—D. Iñigo Gil, idem.—Don Francisco Perez, Munebreja.—D. Miguel Valiente, idem.—D. José Gil, idem.—D. Fidel Blasco, Paracuellos de Giloca.—D. Manuel Maria Bonillo, Morata de Giloca.—D. Benito Solano, Jarque.—D. Domingo Lopez, idem.—D. Antonio Trigo, idem.—D. Matias Anguans, Santa Cruz de Tobed.—D. Macario Marenello, idem.—D. Manuel Garcia, Sestrica.—D. Félix Martinez Gutierrez, idem.—D. Miguel Gomez, idem.—Don Benito Lasa, Torralva.—D. Gregorio Baldres, idem.—D. Andrés Ruiz, Tierga.—D. Martin Ceballo, Viver de la Sierra.

Madrid 18 de noviembre de 1855.—El secretario 1.<sup>o</sup> E. Suender.

## SOCIEDAD FARMACEUTICA DE SOCORROS MUTUOS.

Con fecha 6 del corriente se ha presentado en la secretaria de la junta directiva de Madrid la solicitud de ingreso de D. Angel Puras y Fontecha, residente en Carabanchel bajo, de esta provincia.—Ramon Ruiz, secretario 1.<sup>o</sup>



En fin del próximo diciembre vence el término para pagar el dividendo correspondiente al segundo semestre de este año: lo que recordamos á todos los socios para evitarles los perjuicios que de su olvido pudieran resultarles.

El pago deberán verificarle en Madrid en casa del depositario D. Cayetano Romero, botica de la calle del Pez; y en Zaragoza y Barcelona en las de los respectivos depositarios de aquellas juntas.

En los diez días primeros de diciembre se enviarán á provincias los avisos individuales de recuerdo á los socios que no hayan verificado el pago hasta aquella fecha.

## VARIEDADES.

### Solemnidad universitaria.

La REINA augusta de las Españas, la bella y bondadosa ISABEL II, émula dignísima de la princesa insigne de su propio nombre que sobre las almenas de Granada clavó la cruz del Salvador é hizo ondear las banderas moradas de Castilla, acaba de dispensar á las ciencias y á las letras españolas un honor muy distinguido, por lo mismo que rara vez le han dispensado en los últimos tiempos los monarcas españoles. Ni aun S. M. misma, por grandes que hayan sido sus deseos, ha podido ofrecer hasta el presente ese testimonio de consideración y de aprecio al saber, en razón á que el edificio ocupado por la Universidad acaba de levantarse y decorarse casi por completo. Ahora que hay verdaderamente universidad en Madrid, después de largos años invertidos en la construcción de ese edificio, ha podido S. M. la REINA rendir prueba tan señalada de amor á las ciencias y á las letras, de consideración y estima hacia los que las cultivan, y de interés vivísimo y verdaderamente maternal por la estudiosa juventud que ansiosa de saber puebla las aulas.

El domingo 18, según se había anunciado, comenzó desde muy temprano á concurrir lucidísima gente á la Universidad central, que era recibida en sus puertas por comisiones del claustro discretamente nombradas á este fin por el rector. No tardaron mucho en quedar pobladas todas las localidades del magnífico y grande paraninfo, campeando en mezcla confusa las gracias y las galas del bello sexo, con el grave porte del hombre estudioso y la alegre impaciencia y dulce sonrisa del joven escolar.

Las dos de la tarde serian cuando el claustro, previamente en el antiguo salon de actos, penetró con la solemnidad acostumbrada en el magnífico destinado á tan grandiosa ceremonia; y era ciertamente muy de ver aquella caprichosa mezcla que formaban los diversos coloridos de los trages doctorales con los uniformes brillantes de los militares y gentes de corte, confundidos por esta vez, siquiera fugazmente, con los que en las aulas habían conquistado aquellas honoríficas si bien modestas vestiduras é insignias. Encontrábanse, entre los hombres extraños al claustro, los personajes mas notables del partido que ahora domina en España, y algunos, pero pocos, de distintas opiniones políticas. El DUQUE DE LA VICTORIA, presidente del Consejo de ministros; los Sres. ZAYALA, FUENTE ANDRES y ALONSO MARTÍNEZ, ministros de Estado, Gracia y Justicia y Fomento; el anciano y venerable cardenal ARZOBISPO DE TOLEDO; el general SAN MIGUEL; el gobernador civil de Madrid, los Sres. OLÓZAGA, MARTÍNEZ DE LA ROSA, NOCEDAL, CABALLERO y otros hombres políticos; algunos mas diputados á Cortes, entre ellos los Sres. D. MODESTO LAFUENTE y D. DIEGO COELLO Y QUESADA; las autoridades municipal, militar y eclesiástica; varias comisiones de corporaciones distintas, y otras personas que fuera prolijo enumerar, incluso entre ellas los directores de los principales periódicos así políticos como científicos, concurrieron á la solemnidad académica, por su afición á tales actos unos, por asistir S. M. la REINA muchos, y por exigirle el buen desempeño de sus cargos varios.

Mientras llegaba S. M. la REINA, acompañada de su augusto esposo y de la alta servidumbre de ambas personas reales, tocó la orquesta escogidas piezas, que añadían brillantez al acto y distraían los ánimos de los concurrentes, embebecidos también en examinar los adornos del salon y los retratos de los sabios que en sus paredes resplandecen, y las galas que en ambos campos, el del público y el del claustro, deslumbraban.

A cosa de las tres anunció la orquesta, tocando la marcha real, que SS. MM. penetraban en el salon, habiendo sido recibidas por los ministros, el rector, vice rector y decanos de las facultades, precediendo los maceros y bedeles según es uso y costumbre en tan solemnes actos. Multitud de vivas entusiastas saludaron á la madre escelsa de los españoles, y en todos los semblantes se pintaba la dulce satisfacción de ver á la REINA en el templo de las ciencias y las letras, radiante de hermosura, y con ese aspecto dulcísimo de bondad y de cariño que á S. M. distin-

gue y que tanto ayuda á subyugar los corazones. Luego que SS. MM. tomaron asiento bajo el sòlo, el presidente del Consejo de ministros pidió la oportuna vènia, y obtenida pronunció el de Fomento en alta voz estas palabras: «*aséntense y cúbranse los doctores.*» Así fué en efecto: confirmado por ISABEL II el antiguo privilegio, los doctores pusieron sobre sus cabezas, en presencia de la Reina de España, como le habían puesto siempre en la de sus predecesores, ese ornamento que simboliza el saber, esa modesta corona de las ciencias y las letras, premio merecido de asiduas y penosas tareas escolásticas.

El doctor D. VICENTE ASUERO, catedrático de la Facultad de medicina, que habia de leer el discurso de inauguración, fué presentado con dignidad suma á S. M. por el rector y vice rector; y obtenida la vènia, y después de recibir el honor distinguido de besar la régia mano, fué acompañado por los mismos á la cátedra. Como el señor ASUERO reúne á una instrucción distinguida, á un profundo talento, y á una imaginación fecunda y galana, la mas singular modestia, apareció tímido en la tribuna que acababa de ocupar, (como si hubiera muchos que llenar pudieran tan dignamente aquel puesto!) y dió con timidez y escasa voz, principio á la lectura del discurso. Pero recobrando muy luego todas sus facultades, logró cautivar la atención del auditorio, dividiéndose aquella entre la Princesa ilustre que presidía el acto, en quien se fijaban todas las miradas, y la voz del lector que con las bellas imágenes del discurso y sus escogidos conceptos deleitaba los oídos.

¡Lástima que el Sr. ASUERO se viese en la necesidad de hacer en su discurso grandes y multiplicadas escisiones, suprimiendo las cuatro quintas partes de él para no dar al acto una extensión inconveniente por encontrarse allí SS. MM., á quienes hubiera podido hacerse tal vez molesta una prolijidad excesiva! Nada aventuramos en sentar que este discurso es notabilísimo á un tiempo por la importancia inmensa del asunto sobre que versa y por su mérito literario; tan notable, que pocos de igual mérito se han leído en ocasiones como aquella. Vamos á publicarle íntegro en las columnas del Siglo Médico, y los lectores podrán aquilatar por sí mismos esa preciosa joya que debe la Universidad central al genio observador y sagaz, al talento distinguido, á la brillante imaginación y al estilo original y agradable de nuestro apreciado compañero, inestimable perla de la Facultad de medicina de Madrid, por muchos títulos y diferentes conceptos digna del mas levantado aprecio.

Terminada la lectura del discurso, y después de haber hecho el Sr. ASUERO una reverencia á S. M., dió principio la distribución de premios, cuyos diplomas recibían los aplicados jóvenes, llenos de emoción, agradecimiento y respeto, de las manos augustas de la REINA.... ¡Qué espectáculo tan agradable y aun pudiera decirse tan sublime, el de una REINA joven y bella, que con la dulce sonrisa del cariño y pintada en el rostro la bondad de su corazón, va distribuyendo premios á niños y adolescentes, maltratados tal vez por los rigores de la caprichosa fortuna, al paso que enciende en sus corazones el sagrado fuego de la emulación y del amor á la gloria, y el agradecimiento mas profundo hacia la dispensadora de aquellas mercedes!

Después de esto el ministro de Fomento dirigió á S. M., con buena eutonación, un breve pero bien ordenado discurso, dándole gracias en nombre del profesorado español por haber solemnizado aquel acto con su presencia, visitando la tranquila mansión de las ciencias y de las letras, y advirtiéndole que aquella honrosa distinción no solo alcanza á la Universidad central, sino á todas las universidades, institutos y escuelas del reino, que se ven dignamente representadas en la antigua universidad de Alcalá, símbolo ahora de la instrucción, de la fuerza pensadora, de la vida intelectual de la nación.

Pasando, en fin, SS. MM., los ministros y personas notables con el claustro á el antiguo salon de grados, donde se habia dispuesto un elegante *buffet*, habló con varias personas de las que se le acercaron, con esa amabilidad y cariño que es tan propia de su dulce carácter. Las cinco serian cuando SS. MM. salieron de la Universidad, después de haber visitado sus principales departamentos.

No queremos dar fin á esta relación sucinta sin manifestar que el digno rector de la Universidad, Sr. D. TOMÁS DE CORRAL Y OÑA, ha hecho por su parte cuanto podia apeteecerse para dar solemnidad al acto y á fin de que SS. MM. quedaran complacidas. Su cortesía y afable trato han ayudado mucho para lograr el resultado, rarísimo en circunstancias como esta, de que todos quedaran igualmente contentos, celebrando la dicha de haber presenciado un acto tan importante como raro.

MENDEZ ALVARO.

Discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1855 á 1856, en la Universidad central, por el doctor D. VICENTE ASUERO y Cortázar, catedrático de Terapéutica y de Materia médica.

SEÑORA:

«*Quo natura vergit  
eo ducendum.*»

HIPÓCRATES.

Quién ha llamado á las puertas de este Templo para rendir culto á su deidad en los altares de Minerva?

¿Quién poblará todas las aulas y, ansiosa del saber, escuchará la voz de sus maestros?

La juventud. Entre esta juventud, la que hoy espera el lauro prometido, la juventud sobresaliente, la que en público certámen acreditó su aplicación y ha de brillar en el púlpito y el foro, en la tribuna y en la prensa, en los laboratorios, hospitales, museos y concursos; doquiera que la patria reclame sus servicios ó necesite de su virtud y de su ciencia.

Con esta juventud asistirá también la que, inesperta, viene á matricularse de tropel, alborozada y bulliciosa sin apenas recordar lo que fué ayer, ni inquietarse por lo que haya de venir en adelante.

¿Quien, además, y con la animación que el pueblo lleva siempre á donde va, acude hoy á este recinto, acompañando á esa bienaventurada juventud en su bautismo intelectual? Los padres y tutores de la misma; es decir, la mas cordial y respetable autoridad de las familias.

Y ¿qué mas se alcanza á ver en esas altas gradas, en medio de ese horizonte embellecido por tan vistosos ornamentos é insignias doctorales? Al Gobierno supremo del Estado que, tributando justo homenaje á la idea del saber y al progreso de las ciencias y las artes, viene á premiar sacrificios y desvelos, á congratularse por este aniversario, realzando, al propio tiempo, la solemnidad á que asistimos.

Pero escuchemos; que pronto va á resonar por este magnífico santuario la voz, con cuyo aliento se encenderán, para lucir en muchas aulas, antorchas que apagó fuera de tiempo, de improviso, el recio y crudo vendaval de una mortífera epidemia que ha enlutado á la humanidad con sus estragos.

Respondamos á esa voz que sella inviolables juramentos, haciendo tremolar con brío y nuevo lustre las banderas en que pacíficamente militamos, para llevar á la humanidad los grandes bienes creados para ella; esto es, las ciencias y las artes que, desarrollando su espíritu sociable, multiplican sus gozes, templan sus costumbres, y hacen que dure, lo posible, el sueño de su felicidad en este mundo.

La patria bendice augusta y cordialmente esas banderas, ahora recogidas, y nos encarga su custodia. Ilustres manes de universidades españolas nos dicen, con su ejemplo, que infatigables volvamos por sus glorias.... ¡Dichosos los que, llevando mas altos sus pendones, tornen de la campaña inaugurada, mereciendo la estimación severa de la historia!

Profundamente conmovido ante objetos, para mí tan venerados, voy á hablar.

¿Publicaré, con humildad ya, mi harto probada pequeñez?

Mas ¿á qué pregonar lo que se vé?

¿Os importunaré suplicando benignidad é indulgencia? Pero, ¿á qué pedir lo que el saber y la cordura nunca dejan de otorgar á los que cumplen con un deber por demás dificultoso, como el mio?

Vuelto los ojos ya hacia esa juventud, cuya instrucción se nos encarga, en su mente, en la mas ilustrada y reflexiva de sus padres, en esperanzas y temores que ahora mismo deben fermentar secretamente entre unos y otros, buscaré el tema del discurso, y en su propio interés, la inspiración.

Nos será culpa mia, si, llamada esta en mi favor, dejara de comparecer, sorda á mi ruego.

Y ¿cuál es el pensamiento que por su ya apremiante solución é indefinida trascendencia, absorberá en estos instantes el ánimo de muchos, reproduciéndose, y con grave pesar, todos los años en solemnidades como esta? ¿Cuál es el, que quisieran ver todos clara y distintamente definido, el padre como el hijo, el alumno como el maestro, el Gobierno como cada ciudadano? Cuál es, por fin, el pensamiento que, acertada ó equivocadamente espuesto, decidirá de la fortuna próspera ó adversa, en los que con inspiraciones y aspiraciones diferentes, prosiguen ó comienzan sus estudios?

¿Jóvenes que con esa algazara estrepitosa anhelábais entrar en este sitio? ¿Os matriculásteis después de haber hallado y deletreado *allá en la intimidad de vuestra alma*, los caracteres con que de un modo claro ó balbuciente vinisteis á declararos *vuestro ingenio ó vuestro número, vuestra aptitud intelectual y respectiva vocación?*

¿Os habeis imaginado las tareas, los afanes, las inmensas dificultades que os aguardan?

Ya en el puerto, y á la vista de tanta nave empavesada, ¿sabeis á donde vá cada una? ¿Sabeis que, sea cual fuere la aceptada ó la escogida, y sin embargo de su piloto y de su brújula, y de sus áncoras y velas, sin el ingenio que plugo al cielo dar á cada uno, sin esa *estrella tutelar* del hombre que debe guiarle en su carrera, *matricularse*, es lanzarse en ese piélago, muchas veces insondable y tempestuoso, que se llama profesión, en ese vasto océano, donde, para uno que navegue y arribe felizmente, hay tantos que á merced de Eolo y de Neptuno naufragan?

¡Padres de familia! ¿habeis, con el detenimiento necesario, meditado en lo trascendental que es el paso que van á dar de hoy á mañana vuestros hijos? ¿Sabeis, si al darle, ceden estos á su propia inspiración ó á vuestro cálculo?



lo; á la evolucion espontánea y ya declarada de su ingenio, ó á vuestra sola, exclusiva y dominante voluntad?

¿Habeis inquirido, con la sagacidad indispensable, las causas, los motivos, la historia de esa idea que os decidió á imponer ó á refrendar la *aparente ó genuina vocacion* que empieza á constar en la matrícula?

Pues reflexionad en que, cerrada que esta se halle, toda discusion sobre aquel fallo, será intempestiva cuando menos.

Sabed, empero, que de los muchos problemas de la higiene intelectual, pocos hay cuya resolucion sea tan árdua, como la de aquel en que nos proponemos descifrar, escudriñar ó discernir la *vocacion*, cuando esta late clandestina, misteriosa, imperceptible en nuestro ser; necesitando, quien haya de llegar á conocerla, la ilustrada cooperacion de inteligencias superiores y la ayuda de los experimentos y del tiempo.

¡Cuánta dificultad, en efecto, y cuánto escollo, no digo ya en la infancia ó en la puericia, sino en la misma aurora del primer lustro juvenil, para entre sus celajes vislumbrar aquel astro espiritual que tan encapotado y lentamente asoma, bajo esa bóveda donde la inteligencia empieza á desplegarse!

¡Cuánta oscuridad sobre esa fisonomia intelectual, sobre esas facciones psicológicas, las comunes, por entonces, á toda nuestra especie; sobre esa estrecha y baja frente que nada reverbera; sobre ese rostro alegre, cándido, sin surcos ni otras huellas que imprimirán las pasiones á su tiempo; sobre esa cara, en fin, tornasolada con el puro y encendido carmin de la inocencia y el fugaz colorido que le prestan tantos deseos y gustos transitorios, como chispean y se eclipsan, se encienden y se apagan en su naciente y voluble fantasía!

Sin embargo, la hora sonaba para todos, y variadas circunstancias os impelían á dar de un modo ú otro formulada aquella inspiracion ¡acaso vanamente interrogada, acaso sin exámen, sin conciencia ni criterio declarada!

¡Felices, los que, interpretando decretos irrevocables y supremos, aciertan con el rumbo que una voz elocuente les trazará; pero ¡ay de los que, sordos á esta voz como providencial eco del alma, ó desconsiderados ó impacientes, se lancen por un equivocado ú caprichoso derrotero!

A muchos deberá alcanzar la compasion, siendo tantos los que creen inútil indagar las peculiares aptitudes para el estudio ó el cultivo de las ciencias ó las artes, puesto que, fieles ó sumisos á varias doctrinas filosóficas, entienden que los hombres nacen todos con las mismas facultades é igualmente aptos para todo; atribuyendo á su educacion, mas ó menos esmerada, y á otras circunstancias exteriores, las diferencias que en sus adelantamientos ó progresos respectivos puedan advertirse.

Contra esta opinion vamos á luchar, por mas arraigada que se encuentre en autoridades respetables.

Y ya que la fortuna nos ha colocado entre los maestros, y traído hoy á este lugar; desde él levantaremos nuestra voz para discutir esa grave cuestion, como preliminar de aquella otra, que tan preocupados tiene ya en estos instantes los ánimos de muchos.

El día, la hora, la ocasion, esa numerosa, variada y selecta concurrencia, todo nos brinda á escoger por su interés palpitante, de actualidad y general, los puntos que vamos á plantear.

Los que van á comenzar ó á proseguir, desde mañana, su carrera, están presentes; á ellos es á quienes de lejos ó de cerca ha de interesar mas lo que digamos.

Si: necesario es que, antes de penetrar por ese pórtico en los claustros y en las aulas de este gimnasio que hoy se abre, sepan que despues de un largo noviciado los aguarda la *profesion* y con ella el *juramento*.

Necesario es que les digamos que aquí se marchitará su juventud, si no tienen la fuerza ó el vigor que exige el cultivo de las ciencias.

Que reflexionen, que mediten, que vea cada uno si aquí podrá encontrar el pasto intelectual mas adecuado, ó si en vez de apeteer, elaborar y asimilarse el que reciba (por mas escogido que este fuere), gravitará repugnante, indigesto y estéril sobre su naturaleza antipática ó refractaria para él.

Hé aquí los temas acerca de los que girará nuestro discurso.

1.º *¿Nacen todos los hombres con las mismas facultades é igualmente aptos para el estudio ó el cultivo de todas las ciencias y las artes?*

2.º *¿Qué decide ó determina á seguir la carrera ó profesion que cada cual adopta?*

3.º *¿Por qué medios se podria conocer ó discernir el ingenio mas notable en cada uno, á fin de favorecer su desarrollo con la educacion profesional correspondiente?*

# I.

*¿Nacen todos los hombres con las mismas facultades é igualmente aptos para el estudio ó el cultivo de todas las ciencias y las artes?*

No os fatigaré reproduciendo las doctrinas de psicólogos antiguos y modernos. Me limitaré á recordaros la conformidad de muchos para no ver en el espíritu del hombre mas que dos facultades, *el entendimiento y la voluntad*, ó sea la capacidad para recibir las ideas y la capacidad para experimentar diversas inclinaciones.

Tened tambien presente que en una ideología algo mas amplia, y muy en boga, se ha creído descomponer ó dividir la inteligencia en sus elementos cardinales, considerando en esta cuatro facultades ó potencias, *la de sentir, la de acordarse, la de juzgar y la de querer*.

Sin otros dones que estos, sin mas facultades, en últi-

mo resumen, que la de *sentir*, modificada, transformada ó metamorfoseada en *sensaciones, recuerdos, juicios y deseos*, y la accion de los sentidos exteriores, se ha tratado de esponder la fisiología intelectual ó de explicar el espíritu del hombre.

El orden ó el desorden, la coherencia ó incoherencia de sus actos, la superioridad como la mediania ó la inferioridad en las voliciones psicológicas, las categorías intelectuales, todo lo que hace tan diversa y diferente la inteligencia de los hombres, todo se ha tratado de explicar por la finura, delicadeza ó perspicacia de los sentidos exteriores, mas por la accion normal ó anormal, por el grado de fuerza ó debilidad de aquellas únicas y abstractas facultades del entendimiento, tan menguadas en el número, como espléndidas en sus resultados y atributos. Recordad la *estátua de Condillac* en que está, como sabeis, simbolizada esta opinion.

Tened tambien presente que, de abstraccion en abstraccion, se ha llegado á reasumir la accion de los sentidos exteriores en la del tacto, así como la de las facultades intelectuales en la de la sensibilidad: que se ha atribuido á la mano del hombre, á la facultad de oponer el dedo pulgar á los demás, sus inventos y progresos en las ciencias y las artes: que se han explicado sus diversas capacidades, sus ingenios, su instruccion en las ciencias, su habilidad ó su destreza para las artes, por la perseverancia con que ejercia su atencion en aquellas ó en estas, por su temperamento físico, por sus necesidades, por el deseo de la gloria y la satisfaccion de otras pasiones, por su educacion, por el clima en que habita, por los alimentos y bebidas de que hace uso, por incidentes del acaso.

No negaremos el influjo que cada una de estas causas y todas ellas reunidas ejercen sobre el espíritu del hombre, dilatando ó reduciendo, segun sus cualidades, la esfera de actividad en que funciona; pero distamos mucho de los que á ellas atribuyen la *creacion de sus ingenios*.

La educacion escita, despierta, reanima, dirige, perfecciona ó comprime y deteriora las facultades innatas; mas *ni puede destruirlas ni crearlas*.

A la limitada é imperfecta observacion del hombre por el hombre mismo, en que se fundan aquellas doctrinas psicológicas, y á las hipótesis que dejamos indicadas, ha sucedido otra psicología cimentada sobre la Historia natural, la Anatomía, la Fisiología, la Higiene y la Patología; es decir, señores, sobre todos los datos que han brotado de las fuentes mas copiosas y fecundas, mas cristalinas y mas puras á que era necesario recurrir para analizar nuestras potencias intelectuales, afectivas é instintivas, para indagar cuáles eran los resortes con que el espíritu humano funcionaba.

Si cotejamos lo que los ideólogos enseñan con lo que la observacion empirica refiere al hablar de las diversas capacidades de los hombres: si nos dirigimos, por ejemplo, á una familia aislada y numerosa, y preguntamos á los padres por las disposiciones ó aptitudes de sus hijos, nos dirán que son diferentes en cada uno.

Añadirán que, diestros unos para los oficios ó las artes, son el reverso de otros solo aptos para el estudio de las ciencias. Os referirán, como sorprendidos, los progresos que hace uno en la escritura ó el dibujo, al paso que torpe otro para este ó para aquella, ajusta sin error ni vacilacion cuentas muy largas, ó que embrollado fácilmente en la mas sencilla de estas, versifica de corrido y con una fluidez extraordinaria. Os designarán, por fin, la inclinacion natural de cada uno para ciencias ó artes diferentes. Y, notadlo bien, el clima, la habitacion, el alimento, el género de vida y los ejemplos son iguales, sin embargo, para todos: todos viven sometidos á las mismas influencias exteriores y proceden de los mismos padres.

Nunca los oireis calificar las aptitudes peculiares de sus hijos con palabras que representen ú os recuerden las facultades de que hablan los psicólogos. Jamás os definirán ó distinguirán sus aptitudes por la *prepotencia* de su memoria, de su juicio, de su voluntad, de su atencion ó de su imaginacion; es decir, por lo culminante de una ú otra de estas facultades consideradas *en abstracto*, de un modo absoluto ó general, sino espresando su *actividad aislada ó en conjunto* para ciencias ó para artes, para una ú otra de estas.

Si con el propio fin de estudiar al hombre, comparando lo que de él enseña la ideología, con lo que la observacion descubre en las aulas de todas las escuelas, de las universidades y colegios, preguntamos á los maestros por las cualidades en que se distinguen sus alumnos, nos dirán que, sin embargo de la uniformidad de la enseñanza, de regir el mismo plan y reglamento para todos, de ser uno el maestro y una la doctrina, y á pesar del castigo que se impone á los que con desigual aplicacion procuran cultivar estudios especiales ó no reglamentarios, es notable y muy característica la diferencia que se advierte en los ingenios de unos y de otros para el estudio ó el cultivo de las ciencias y las artes. Os hablarán de la precocidad, de la agudeza que algunos manifiestan para determinadas ocupaciones ó tareas, y de su rudeza ó torpeza mas ó menos invencibles para otras. Pero tampoco los oireis hablar de sus respectivas diferencias, fundándose para ello, en el *desigual predominio* de aquellas facultades psicológicas consideradas de un modo *abstracto ó general*, como en la ideología se describen.

Si, consultando las biografías de los hombres célebres en las artes y en las ciencias, haceis la misma indagacion; si buscáis en el predominio absoluto, general de dichas facultades la causa de la gloria que adquirieran, el motivo de su renombre; no vereis, ciertamente, que la historia perpetúe su memoria celebrando, en cada uno, el referido predominio, sino la enérgica y concentrada actividad de aquellas facultades al funcionar en la estension, *siempre limitada ó circunscrita* á su ingenio ó aptitud particular.

Si al criterio con que el sentido comun juzga de los con-

temporáneos atendemos: si escuchamos lo que dice al definir los atributos por los que cada uno se distingue ó sobresale, oiremos ensalzarlos con las mismas calificaciones ó palabras que los padres de cualquiera familia aislada y numerosa, con los propios términos que los maestros ó directores de escuelas y colegios, con las mismas espresiones que los biógrafos emplean, *determinando, particularizando y distinguiendo*, sin ambigüedad, el ingenio ó aptitud de los hombres celebrados para tal ó cual ciencia, arte ó profesion.

Nunca se oye enaltecer ó ponderar su imaginacion ó su memoria, su sensibilidad ó su juicio de un modo general ó *para todo*. Las palabras filólogo, humanista, historiador, músico, poeta, pintor, matemático, astrónomo, físico, químico, metafísico, jurisconsulto, médico, naturalista. clasifican, segun los casos, las capacidades intelectuales respectivas.

Un criterio mas hondo, minucioso y acertado os dirá mas todavía; os revelará el mérito, no ya clásico, sino como genérico, específico ó individual de cada uno, los conocimientos en que realmente sobresalen el naturalista, el jurisconsulto, el médico, cuyos talentos mas descuellan. Si, mas os dirán los hombres entendidos y de su misma profesion, los que mas á fondo los conocen, los aptos para aquilatar la capacidad de cada uno. Os dirán, á no dudarlo, que el designado por la fama como naturalista, es zoólogo, mas que mineralogista ó que botánico; puntualizarán, acentuarán mas todavía su saber, declarándole mediano solamente en vertebrados, moluscos y zoófitos, bueno en la seccion de articulados, eminentísimo, tal vez, en la entomología, por ejemplo.

Aun podria continuarse en esta sucesiva graduacion.

Lo que decimos del naturalista es aplicable al jurisconsulto, como al médico, y á todos los demás. Tal es el hombre. Si, por elevado que esté en el pedestal donde la fama le coloque, siempre hay que descender, y por muchos y muy altos escalones, si se ha de pesar con la balanza de la justicia su mérito efectivo y peculiar.

Aspirar á la perfeccion en todo; ¡qué locura! á la perfeccion completa en todos los ramos de un arte ó de una ciencia; ¡qué insensatez, qué desvario! Vana ilusion de aquella arrogante fantasía que, buscando la gloria en la omnipotencia intelectual, sueña plácidamente en conseguirla. Pronto, pronto despertará de aquel ensueño para forcejear estéril é impotente. Innumerables dificultades, obstáculos sin cuento la advertirán, de continuo, á cada paso, que nunca es accesible aquella fabulosa perfeccion.

Si con la antorcha de la historia natural, de la anatomía, de la fisiología, de la higiene y de la patología, procuramos penetrar en ese laberinto del espíritu del hombre, descubriremos, con efecto, las facultades de que hablan los psicólogos; pero consideradas estas como radicales, únicas y absolutas, la inteligencia humana no sale de la oscuridad en que siempre se la ha visto sumergida.

¿Cómo llegar á comprender las diversas aptitudes, las inclinaciones diferentes, los progresos tan distintos que hacen los hombres en las ciencias y en las artes, con la misma educacion, bajo las mismas influencias exteriores, sin reconocer, al propio tiempo, una diversidad correspondiente en la respectiva dotacion con que nacieran de aquellas facultades? ¿Cómo explicar los hechos que observamos en el curso de todos los ingenios, sus ensueños, estravíos, delirios y parálisis, todo lo que á cada uno le constituye como es, sin admitir diversos agrupamientos en las ya mencionadas facultades?

En cada ingenio, pues, percibimos estas facultades como miembros integrantes, constituyentes de su sér.

Dotados de sensibilidad, de memoria, de juicio, de voluntad é imaginacion, desarrollan estas potencias de una manera diferente y adecuada á la índole ó naturaleza de sus operaciones y al objeto á que está predestinado cada uno.

En la hipótesis de que estas potencias fueran radicales, absolutas y las mismas para todas las funciones psicológicas, seria de todo punto inesplicable la mayor parte de sus actos.

Sensibles son los sentidos exteriores, pero ¿quién ignora que todos no lo son á los mismos escitantes? ¿Quién confundirá la sensibilidad del sentido de la vista, con la del olfato ó del oído? ¿A qué aplicacion útil podria conducirnos en la higiene de los sentidos, la abstracta nocion que nos daría el solo saber que eran sensibles?

Hay en los ingenios aquellas facultades, pero *coordinadas y modificadas* á propósito, *en cada uno*, para dar por resultado *disposiciones, aptitudes y talentos especiales*.

(Se continuará.)

## Un fragmento parlamentario.

Los médicos castrenses acaban de ser vigorosamente patrocinados, en el seno de la representacion nacional, por el digno Director del cuerpo de Sanidad militar.

Para que vean como no les ha faltado representacion al discutirse la ley de reemplazos, y cómo han sido defendidos sus intereses por el Sr. D. MANUEL CODORNIU, vamos á trascribir el siguiente fragmento de la sesion celebrada por la Asamblea el 14 del actual.

Acerca de una enmienda que se habia propuesto relativa á la percepcion de honorarios por los reconocimientos de quintos, dijo:

**El Sr. Codorniu:** Esta es una cuestion que, aunque á primera vista pequeña, es mas grave de lo que parece. Así, pues, llamo la atencion de la Asamblea, y espero que atenderá mis pobres reflexiones, siquiera en gracia de lo poco que la molesto.

Se trata de una variacion que es muy grave, y á la cual yo debo oponerme, sintiendo que pueda interpretarse esta



oposición como hija del interés material; recelo que dificulta en mí el expresarme en este momento. La cuestión se refiere á los oficiales del cuerpo de Sanidad militar, cuyo desinterés es público y notorio. Se trata, señores, de una variación que puede dar muy malos resultados, aun contra las mismas ideas que tiene la comisión.

El reglamento actual, que es al que se refiere la comisión, dice que los facultativos para el reconocimiento serán nombrados uno por parte del consejo provincial, y otro por la autoridad militar superior de la provincia, realizándose estos nombramientos sucesivamente en distintos profesores cuando los hubiere, y con la menor anticipación que fuere posible; y añade al final de su art. 101, que un reglamento especial determinará todo lo relativo al servicio de los facultativos en estos actos, y comprenderá el cuadro de exenciones físicas á que deben sujetarse en los reconocimientos. De modo que, como habrá observado la Asamblea, se recomienda en primer lugar para los reconocimientos á aquellos profesores que tengan garantía de destino en empleos civiles, pensión etc., etc., que asegure que no faltarán á un deber tan delicado; estos profesores son civiles, y por esta ley se marca una retribución ó honorarios por su trabajo. Pero vienen después los profesores del cuerpo de Sanidad militar, los profesores castrenses, y respecto á ellos no se habla de honorarios ó retribución por la misma clase de servicio. ¿En qué se funda esta novedad que quiere introducirse? Aquí recuerdo oportunamente una verdad, salida de los autorizados labios del Sr. Lopez Infantes en días pasados, y que está consignada en la página del *Diario de las sesiones* 4,835: el principio es, que hasta que el quinto ha sido admitido en la caja, depende de la autoridad civil; y una vez entrado en ella, depende de la autoridad militar. Es decir, que los reconocimientos que hacen los profesores del cuerpo de Sanidad militar son servicios que prestan ante la autoridad civil, pues estos servicios siempre tienen honorarios ó recompensa, porque ni aun la palabra honorarios admito: en el vecino imperio, en el ejército francés, los facultativos que prestan estos servicios perciben una gratificación de 45 francos diarios.

Ni puede ser otra cosa. Pues qué, ¿han de estar los servicios civiles anejos al cuerpo de Sanidad militar? ¿Por qué, cuando la autoridad civil necesita á un profesor del cuerpo de Sanidad militar, no ha de retribuirle este servicio? Pues qué, ¿con el pequeño sueldo que tiene uno de estos profesores ha de hacer, como sucede á veces, viajes de 10, 20 y hasta 40 leguas, para prestar un servicio sin remuneración ni honorarios?

Mas no se dan los honorarios precisamente por satisfacer ese trabajo. Es el trabajo mas difícil que tiene la ciencia. En medicina legal es la cuestión mas árdua, porque se trata de reconocer á individuos que tienen todo su interés en engañar al facultativo, y para lo cual ponen en planta todos los medios que puede sugerir la mas refinada astucia. El facultativo que reconoce, si es engañado, tiene encima la ley penal, y al mismo tiempo no se le concede la mas pequeña gratificación. Si se le aplica la pena en caso de que falte, ¿no es justo que se le dé alguna gratificación? Pónganse en mi lugar los señores diputados, y conocerán la justicia de lo que pido; no creo que la comisión pueda rechazarlo.

Pero hay mas, la moralidad lo exige tambien; el profesor civil que es llamado por la autoridad militar, y que sabe que no tiene ninguna gratificación, será muy bueno, no lo dudo, pero ¿dará todas las garantías que quiere la ley? Los individuos del cuerpo de Sanidad militar han dado muchísimas pruebas de desinterés, y yo apelo al testimonio de los señores generales de la comisión, que me están oyendo y del señor ministro de la Guerra. Ahora mismo, durante la epidemia, hace pocos días, el señor ministro de la Guerra me indicó que en Navarra necesitaban facultativos, y á las pocas horas marcharon los del cuerpo de Sanidad.

Invasión de Torrelaguna, y estando los dos facultativos de dicha población gravemente atacados ¿quién socorrió tantos desastres? dos profesores castrenses que asistieron á la población y á los soldados. Responda la población, cuyas autoridades dieron una gratificación á los dos facultativos castrenses, gratificación que dejaron en beneficio de la población que tan cruelmente habia sufrido los efectos de la epidemia. Cito estas circunstancias para que el Congreso conozca que no es el interés material del cuerpo de Sanidad lo que me ha hecho tomar la palabra, sino un interés mas alto de justicia y moralidad. La comisión dirá si admite ó no mi enmienda, para en este último caso esplanar mi razonamiento.

**El Sr. Presidente:** Supongo que la comisión tendrá que extenderse mucho.

**El Sr. Lopez Infantes:** Ha comprendido la comisión el objeto que se ha propuesto el Sr. Codorniu, y es que los profesores castrenses sean satisfechos de sus honorarios: para aclarar bien este pedido, preciso es tener en cuenta algunas observaciones que me prometia y que muy brevemente someteré á la ilustración de S. S. y de la comisión.

Las diputaciones provinciales nombran profesores y satisfacen sus honorarios cuando los reconocimientos versan sobre los quintos y suplentes: cuando son sobre sustitutos, padres ó hermanos impedidos, entonces los satisface el que solicita el reconocimiento, ó aquel á quien le es necesario ese reconocimiento; si bien cuando en casos dados este es tambien pobre, los fondos provinciales cubren este deber.

Por la caja, á nombre del Estado, se nombran profesores castrenses que funcionan con los de la diputación, ambos responsables, pero de diversa representación. El profesor de la diputación no puede ni debe ser solo, porque pudiera llevarse á la caja quintos, suplentes y sustitutos que no todos fueran sanos y útiles para el servicio: tampoco el de la caja, porque tal vez entonces, y en sentido contrario, solo tuvieran ingreso los mas jóvenes y floridos, y no todos los que fueran aptos. De aquí el desempeño mútuo de sus respectivos intereses, para que por la diputación se con-

signen los que sean útiles y la caja no deseché los que no tengan impedimento físico que los inhabilite para el servicio; de aquí que unos y otros profesores respondan de sus declaraciones de utilidad ó inutilidad.

La diputación provincial nombra los suyos, ya sean civiles ya castrenses, y hace que se les satisfagan sus honorarios en la forma espuesta: nombrados por la diputación los castrenses, devengan y perciben sus honorarios como los profesores civiles, y en un todo están equiparados; porque aunque castrenses no derivan su nombramiento de la caja, no le desempeñan á nombre de esta ni del Gobierno, sino de la diputación y cual si fueran profesores civiles, sin que por no serlo dejen de representar los intereses de la provincia, ni de recibir sus honorarios. Los castrenses son de nombramiento de la caja ó del Gobierno, le representan, y si en verdad le prestan un servicio, con quebranto suyo, abonarseles debe lo que sea justo, no de los fondos provinciales, á quien no sirven, sino del Gobierno que los envia, que los nombra y que los emplea; cuestión que no es de la ley, que no debe ser de la diputación, sino del Gobierno, en la forma y cantidad que pueda considerar justa ó injusta, conveniente ó impropia.

Si todos los profesores debieran ser compensados en sus honorarios por fondos de la diputación, esta seria obligada á tener y pagar mas que los necesarios, á aceptar los que no fueran de su confianza y á pagar á quien ni habia nombrado ni la habia servido. Para la comisión, con cargo á las diputaciones, por justas que aparezcan, no son ni pueden ser conducentes las observaciones de S. S. ni la reclamación que hace á favor de los castrenses nombrados por el Gobierno, por mas que los considere acreedores á ser pagados; es cuestión que en nada afecta á la diputación y que en nada debe afectar á sus fondos. El Sr. Ministro de la Guerra podrá decir sobre el particular, y yo espero que diga lo que considere mas conveniente.

**El Sr. Codorniu:** Si el Sr. Ministro de la Guerra, atendidas las observaciones del Sr. Lopez Infantes, nos dá alguna garantía de que ese vacío lo llenará, yo me tranquilizaré; si no, no puedo aprobar el artículo.

**El Sr. ministro de la Guerra (O'Donnell):** Señores, empecaré por decir que efectivamente he tenido mucha razón el Sr. Codorniu al decir que yo tal vez no habia puesto toda la atención que S. S. en ese artículo. Es una verdad: yo, cuando ese proyecto de ley de reemplazos se me pasó por el Sr. Ministro de la Gobernación para que lo examinara é hiciera las innovaciones que creyera convenientes; la verdad, como no tengo mucho tiempo que perder, examiné las bases principales y lo que mas tenia relación con el ejército, pero no descendí á todos los detalles. S. S., que era muy natural que tomase un gran interés, y eso honra á S. S., por los médicos castrenses y demás, se ha fijado principalmente en estos. Por consiguiente, en cuanto á lo que S. S. dice, indudablemente si son los castrenses, es decir, los que tienen sueldo del Estado, el ministro de la Guerra cree que tienen obligación de ejercer eso sin retribución ninguna, porque para eso perciben sueldos del Estado; esta es mi opinión. Ahora, si son aquellos donde no haya castrenses ó facultativos militares, que siendo civiles haya que nombrarlos para desempeñar un cargo que no tienen obligación de desempeñar, estoy conforme con S. S. en que, ya sea por el ministerio de la Guerra, ya por las diputaciones provinciales, deben recibir retribución. Esta es mi opinión, puesto que S. S. ha querido saberla.

Puesta á votación la enmienda, no se tomó en consideración, y acto continuo se votó y aprobó el artículo.

#### Destitución notable.

El Gobierno, instigado por la prensa política, ha ofrecido un ejemplo de severidad en el decreto de separación del Excmo. Sr. MARQUÉS DE VALGONERA, vicepresidente del CONSEJO DE SANIDAD DEL REINO desde que se instaló este cuerpo consultivo.

Debe suponerse en vista de este hecho, que el Gobierno ha formado el propósito de distribuir imparcial y equitativamente el castigo y el premio; así es que aguardamos con curiosidad conocer las recompensas que dispone para los individuos de las corporaciones sanitarias y para los facultativos que han llenado cumplida y oportunamente sus deberes.

En esa corporación misma que presidia el Sr. MARQUÉS DE VALGONERA, habrá individuos que por largos años hayan llenado sus deberes cumplidísimamente; en las Juntas provinciales de sanidad, en las de partido, entre los subdelegados médicos, en fin, hay infinitas personas que se han desvelado para conseguir que la epidemia no invada nuestro territorio y para contenerla una vez invadido... ¿Sucederá que á la sombra de la nueva ley de sanidad esas personas queden separadas de las corporaciones sanitarias á que pertenecen y sus servicios hundidos para siempre en el olvido? Bien pudiera acontecer, porque cosas por el estilo son harto frecuentes en nuestro país, pero no debe suponerse. ¡Veremos!

#### Recompensas.

Con motivo de una petición dirigida á las Cortes por doña María Gonzalez, viuda de don Marcos Gonzalez, profesor de cirugía que ha sucumbido víctima del cólera, en solicitud de una pensión, el señor CALVO ASENSIO ha recordado al Gobierno, en la sesión del 47, la promesa solemne

que tiene hecha de presentar un proyecto de ley para remunerar á los facultativos que mas se distinguieran durante la epidemia y á los que tuviesen la desgracia de sucumbir.—El señor Huelbes, ministro de la Gobernación, respondiendo á esta escitación, dió nuevas seguridades, y prometió que el Gobierno cumplirá muy en breve lo ofrecido, á cuyo fin está reuniendo todos los datos necesarios.

Entre tanto, como verá el lector en la parte oficial, el Gobierno ha querido solemnizar los días de S. M. la Reina disponiendo que se den 1,000 reales de vellón, del fondo destinado á calamidades públicas, á las viudas, los hijos ó los padres de los médicos ó cirujanos que hayan fallecido del cólera en el ejercicio de su noble profesión y llenando debidamente las obligaciones de su destino.

Las circunstancias de ofrecerse este socorro en celebridad de los días de S. M. la Reina, y la cláusula de la Real orden que al trasladarla hemos subrayado, nos impiden advertir cuán pequeña, insignificante, y quizas hasta depresiva, es esta primera recompensa. Aguardaremos para hablar de este asunto; que no queremos pecar de precipitados ni de imprudentes.

#### Almanaque médico del mes de diciembre.

Entrando en este mes el sol en el signo de capricornio, esto es, en el solsticio hiemal, cualquiera comprenderá que vamos á atravesar los días mas cortos del año; aquellos en que la naturaleza, como si su vida estuviese reconcentrada en las entrañas de la tierra, se presenta atargada, muerta. Raro es el día en que el sol brilla con toda esplendidez: por el contrario reinan en muchos las nieblas, las escarchas, los hielos, las lluvias y las nieves, resultando de aquí que la temperatura es desapacible, fria, nebulosa y húmeda. Como consecuencia de semejante estado atmosférico, se observa la columna termométrica bajo el grado de congelación, y la barométrica oscila entre las 25 pulgadas y líneas y 26 pulgadas y de 2 á 5 líneas. Los vientos, mas ó menos duros é impetuosos, frios y húmedos, del primero ó cuarto cuadrante, que son los que mas acostumbran soplar, contribuyen á que este mes sea de los mas tristes del año.

Como el solsticio no ocurre hasta el último tercio de diciembre, en los dos primeros siguen observándose todavía afecciones iguales ó parecidas en carácter y naturaleza á las que se presentaron á últimos de noviembre; y de consiguiente, segun habrán notado los lectores del *Siglo Médico*, las calenturas catarrales y gástricas, las intermitentes, cuartanas y erráticas, los corizas, resfriados y toses mas ó menos pertinaces, los flujos disenterícos y biliosos, y varias otras dolencias, son las que mas abundan.—Pero entrado ya el invierno, y cuando llega este á adelantarse, lo que sucede con frecuencia en esta corte, entonces las enfermedades cambian de aspecto: aun las mas sencillas toman tal carácter de pertinacia y gravedad, particularmente en los niños y en los ancianos, en los débiles y achacosos, que las hacen terribles ó por lo menos muy sospechosas á los ojos del práctico menos experimentado. En este tiempo es cuando mas se presentan las pleurodinias, los terribles dolores de costado, las mortíferas pulmonías, los rebeldes catarros laringeos y bronquiales en los jóvenes, pulmonales en los adultos, y vesicales en los viejos; las dolorosas afecciones artríticas, reumáticas y nerviosas, y varias otras que resisten á las medicaciones mas enérgicas y mejor combinadas, segun las indicaciones que el práctico se proponga llenar.—En los mismos niños obsérvanse esas toses croupales, ludibrio de la medicina; esas diarreas y ataques cerebrales, que si bien algunas veces están sostenidas por el trabajo de la dentición, otras son dependientes las primeras de ulceraciones intestinales, y las segundas de lesiones mas ó menos profundas del cerebro y sus membranas; pero ambas, por desgracia, superiores á los auxilios que puede prestar la ciencia.

En cuanto á los padecimientos crónicos, nada nuevo podremos decir á los suscritores de nuestro periódico. ¿Qué auxilios puede prestar la ciencia para combatir victoriosamente las tisis, los catarros crónicos, cualquiera que sea su naturaleza, las hidropesías, las parálisis sean ó no sintomáticas de otras dolencias, las gastro-enteritis, las pleuro-neumonías, las afecciones orgánicas del centro circulatorio y de los grandes vasos, en medio de un invierno duro y rigoroso? Muy pocos ó ninguno serán los medios que puedan contrarrestar ó detener el curso mortífero de cualquiera de las afecciones que dejamos indicadas.—Si en algun tanto se puede cohibir la acción enérgica, constante y mortífera de la estación; si algo puede contrabalancearla, es un régimen higiénico severísimo, que nunca mas que ahora deberemos seguir. A todo trance conviene evitar los re-



pentinos cambios de temperatura al salir de las habitaciones; es muy conveniente vestirse de tejidos de lana, pero adheridos al cuerpo; gastar un buen calzado impermeable a la humedad, y mucho arreglo en los alimentos y bebidas. Por último, el mejor consejo que se puede dar al que sufra alguna de las dolencias crónicas citadas ó esté predispuesto á padecerlas, es el que se traslade á un clima mas benigno y templado que el que reina en diciembre y enero en esta corte.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Nieblas y nubarrones, que vinieron á parar en chubascos, fué lo que hubo en casi todos los días de la presente semana: en ellos se hizo sentir el frío con mas ó menos intensidad segun el viento que sopló; así es que cuando se presentó este del primero y del cuarto cuadrante, el termómetro descendió hasta cero, mientras que subió hasta 12° + 0 al reinar el S. O. En el barómetro tambien hubo sus oscilaciones: tan pronto estuvo en la lluvia como en la variable, y entre las 26 pulgadas y 3 líneas, y 26 pulgadas y 7 líneas.

Continúan reinando con mas ó menos fuerza las enfermedades de naturaleza catarral y reumática, las que no especificamos porque de ellas tienen conocimiento por nuestro último estado sanitario los lectores del Siglo Médico. —Háse observado algun caso que otro de calenturas gástricas, de pleurodinias, pleuresias, neumonías, hepatitis y congestiones cerebrales, por lo regular violentas y de éxito funesto. En los niños hubo algunas tosés convulsivas y diarreas catarrales, las cuales no escasearon en los adultos.

En cuanto á la epidemia cólica que hasta ahora ha reinado, ha desaparecido tan por completo, que ni en la visita domiciliaria ni en el Hospital general hemos visto ningun caso; el único que digimos existia en este establecimiento en nuestro último estado sanitario, se halla curado.

Ultimamente, respecto al número de las defunciones, ha sido mucho mayor en esta semana que en las anteriores, habiendo sucumbido muchos por causa de la tisis tuberculosa, hidropesias en diferentes cavidades, pleuro-neumonías, asma, catarros pulmonales, parálisis, y flegmasias crónicas del tubo digestivo.

**Vaya un reto!**—Es gracioso el que nos dirije cierto periódico quirúrgico. Rétanos nada menos que á probar, en el periodo de un mes (plazo habrá querido decir), con las armas de la razón, de la justicia y de la verdad, que la fusión es contraria al bien de la humanidad, de la ciencia (¿cuál?) y otras varias cosas... y si no lo hiciéremos, promete decir á las Cortes y al mundo entero que la clase que mas se opone á ello no ha tenido razones que esponder en sentido contrario. Vaya diciendo lo que guste, que nosotros hemos hablado ya por ahora lo que tenemos que hablar y aun mucho de mas. Para eso de la fusión y llegar á ser médicos, no hay cosa tan eficaz como estudiar filosofía, y luego medicina. Así logra cualquiera hacerse médico, sin daño de la humanidad, de la ciencia, etc., etc. Es cosa probada: ni una palabra mas sobre el asunto.

**Informe.**—Hemos leído con gusto el que se ha elevado al Gobernador civil de Toledo, escrito por nuestro estimable profesor de Año de Tajo, Dr. D. ANTONIO FERNÁNDEZ CARRIL, relativo á la epidemia cólica en aquella población, y sentimos que el cúmulo de materiales que nos abruma haga imposible por ahora su publicación. Diremos tan solo, á propósito de él, que si en todas las poblaciones afligidas por la pestilencia se hubiera hecho un trabajo como este, con facilidad podría imprimirse en cada provincia una buena memoria en que se diera noticia cumplida de la epidemia.

**Ascensos.**—Por fallecimiento de D. Jaime Salvá, catedrático de la Facultad de medicina de la Universidad central, ha habido lugar á los ascensos de los Sres. D. FRANCISCO VILLALTA y MONTESINOS, D. JORGE SICHAR y D. MANUEL PARDO. —Por ascenso de D. PEDRO MATA, D. JUAN DRUMEN y D. JOSÉ STORCH, se hallan vacantes tres categorías de término, llamándose á su provision.

**Helicina.**—Pregúntanos un profesor á qué dosis deberá administrarse la helicina, por parecerle excesiva la que se señala en el prospecto que acompaña al botecito en que la expone el Sr. Lamare. El mucilago de los caracoles, muy concentrado para poderle dar á dosis altas en corto volumen (no es otra cosa la helicina), se halla mezclado en la preparacion de Lamare con grande cantidad de azúcar; así es que la dosis de una onza está muy lejos de ser excesiva. Poquisimo se ha escrito sobre las virtudes de este medicamento, que nació, por decirlo así, reputado ya como ineficaz.

**Colonización de Fernando Póo y Annobon.**—Si en efecto se realizan los planes del Gobierno, y parte una expedición colonizadora para estas posesiones españolas de Africa, convendrá mucho que no se olvide la insalubridad del país hasta el punto de dejar de enviar á él unos cuantos médicos y farmacéuticos, con las drogas y medicamentos mas necesarios. Para establecerse allí una colonia lo que mas importa es estudiar, á fin de reconocerlas y remediarlas, las causas de insalubridad del país.

**Premios á la industria.**—A consecuencia de la esposicion universal celebrada en Paris, se han concedido medallas de honor:

Al doctor ROYLE (de las colonias inglesas de la India), por haber presentado una hermosa y útil coleccion de materias textiles, medicinales y otros productos de la India y del archipiélago indio.

Al doctor BOUCHERIE (Paris), por su procedimiento para conservar las maderas por inyeccion.

Al doctor ARRIOT (Londres), por varias invenciones útiles aplicables á la higiene, la medicina y la cirugía.

Al doctor AUZOUX (Paris), por la invencion y fabricacion en grande de piezas de anatomia clásica.

Al Sr. CHARRIER, hijo (Paris), por nuevos instrumentos y aparatos de cirugía, por la fabricacion en grande y reduccion de precio.

**Exposicion de productos humanos.**—En Inglaterra (Withernsea), acaba de celebrarse una esposicion de niños de ambos sexos, para otorgar premios á los mas robustos y lozanos. El primer premio (de cinco libras esterlinas), se destinó á la mas hermosa cabeza de 12 meses; el segundo (de cuatro guineas), al que pesara mas de igual edad; el tercero (tres guineas), al de 6 á 8 meses que apareciera mas fuerte y mejor desarrollado; el cuarto (dos guineas), á la niña mas linda de 2 á 4 años; y en fin, el quinto (una guinea), al niño mas hermoso. Concurrieron á disputar los premios 150 niños, y á presenciar la esposicion mas de 5,000 espectadores.—El jurado, compuesto de cinco individuos, uno de ellos médico, se vió en grande apuro, porque apenas fueron adjudicados los premios, se levantó entre las madres quejosas una gritería horrible: los chicos lloraban, los hombres reian, y no podia darse concierto mas infernal.

**Médico fraile.**—El doctor Luis Barre, agregado de la Facultad de Montpellier, ha pasado á Roma con el propósito de entrar en una de las órdenes religiosas.

**Recurso para darse importancia.**—Viéndose en gran apuro un oficial de sanidad frances para explicar á uno de sus clientes la diferencia que habia entre un doctor en medicina y un oficial de sanidad, le respondió muy ufano: «Hay en la tropa tantos oficiales como soldados? Cierto que no. Pues bien, la calificación de oficial de sanidad indica que somos los jefes de la turba médica ordinaria compuesta por los doctores.»—Si en España se diera á los cirujanos el nombre de médicos de segunda clase, no faltaria alguno que hiciera entender á sus clientes que nuestra clasificación era como la de las cruces de San Fernando, es decir que las menos importantes son las de primera clase.

**Antitipo barato.**—Un nuevo método curativo de las calenturas intermitentes ha sido comunicado á la Sociedad médica de Esmirna por un médico ingles, que fuera en verdad un verdadero hallazgo por su abundancia y baratura. Segun dicho médico, el cocimiento de hojas de olivo (dos onzas para media azumbre de agua), basta en todos los casos para cortar las intermitentes cuando mucho despues de una accesion. De suponer es que no escada este cocimiento en virtudes á los otros amargos, mas sin embargo merece espermentarse.

**Retroceso en higiene.**—Grande sorpresa ha causado á l'Union medicale, periódico de Paris, el haber leído en algunos diarios de los departamentos que el gobierno francés se ocupa en ventilar la cuestion de si ha de permitirse enterrar en las iglesias. Dicho periódico advierte que va aqui envuelta una grave cuestion de higiene publica, y no cree que el gobierno deje de consultar á los hombres de la ciencia.

**Cirujano navegante.**—El doctor Kane uno de los que se dirigieron al Artico en busca de Franklin, ha llegado á los Estados-Unidos despues de mil trabajos. El bergantin en que iba se quedó enclavado en medio de los hielos del mar Artico el 24 de mayo último; tuvo que andar con sus 17 compañeros 300 millas sobre el hielo para volver al mar, y recogidos en embarcaciones, despues de una travesia de 1,300 millas, llegaron á Urpe-navik (Groelandia), desde donde partieron para los Estados-Unidos.—Ha dado Kane curiosos detalles sobre los esquimales, que iban desde 70 millas al buque detenido por los hielos, y se conducian bien aunque robando cuanto veian.

## VACANTES.

LO ESTAN. La plaza de médico cirujano de Cabañas, junto á Yepes: por traslacion á otro punto del profesor que la obtenia, su dotacion 6,600 rs. pagados por trimestres de la depositaria municipal: su poblacion, de 390 vecinos, distante una legua de Ocaña es muy sana, y ofrece ventajas en punto á economia doméstica. El facultativo puede contar tambien con los emolumentos de los partos, sangrias, y casos de mano airada. Las solicitudes se dirijan francas al presidente del ayuntamiento dentro de quince dias desde la insercion de este anuncio.

—La de médico-cirujano de Torrelavega, provincia de Santander; para solo el casco de la villa, cuyo vecindario es poco mas de 200 vecinos: está situada en el centro de la provincia, siendo su situacion topográfica sana. La dotacion es de 7,000 rs. pagados por trimestres de fondos comunes. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de médico-cirujano de la villa de Moradillo de Roa; su dotacion 180 fanegas de trigo y 280 cántaras de vino, cuyo valor de unas y otras ascenderá á 6,800 rs. y ademas otros 600 rs. por la asistencia de los pobres de solemnidad, y casa de valde. Las solicitudes al alcalde de dicha villa hasta el 10 del próximo diciembre.

—La de médico-cirujano de Navalcarnero, provincia de Toledo, junto á Talavera la Reina: su dotacion consiste en 1,500 rs. pagados de los fondos del comun por la asistencia de los pobres que designe el ayuntamiento, y una fanega de centeno cada vecino, y los viudos y viudas media. La poblacion es de 407 vecinos. Las solicitudes francas de porte, á D. Aniceto Almaraid, regidor 1.º, hasta el dia 15 del próximo mes de diciembre, para el 20 proveer la vacante.

—La de médico y la de cirujano de Robledo de Chavela, junto al Escorial: su poblacion 288 vecinos, la dotacion del 1.º, que deberá ser médico-cirujano, la de 18 reales diarios, y la del 2.º, 10 rs.; ambos cobrados por separado los golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de médico de la villa de Angunciana, dotada con 5,000 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en todo el presente mes.

—La de cirujano de Vilbiestre del Pinar; su dotacion 2,800 rs. en metálico por trimestres, 25 fanegas de trigo, 16 carros de leña y ocho montones de yerba, casa de valde. Las solicitudes, francas de porte, al secretario del ayuntamiento antes del 15 de diciembre, en cuyo dia se proveerá.

—La de cirujano de Ciguñuela, provincia de Valladolid; su dotacion la de 30 rs. anuales por cada vecino pagado en dos plazos iguales, y 8 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

## ANUNCIOS.

Obras que pueden adquirir los suscritores al Siglo Médico con un 10 por 100 de rebaja en sus respectivos precios, pidiéndolas directamente en esta corte á Don Matias Nieto, director del Museo científico, calle de las Fuentes, núm. 12, cuarto principal.

Andral: Clinica médica: 96 rs. en Madrid y 112 en provincias.

Alvarez Alcalá: Manual de aguas minerales: 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

—Farmacopea y formulario de bolsillo: 34 rs. en Madrid y 38 en provincias.

—Formulario universal: 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

Aravaca: Tablas de reduccion: 4 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Bayard: Medicina legal: 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Berard, Boyer, Vidal: Patología esterna: 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Beudant: Mineralogia: 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

Bonamy: Atlas de anatomia descriptiva. Tomos primero y segundo con 146 láminas, 294 reales en negro y 558 iluminados.

Bouillaud: Filosofía médica: 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

Boscasa: Anatomia general y descriptiva: 48 rs. en Madrid y 56 en provincias.

Bossu: Compendio médico: 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

Brachet y Fouilloux: Fisiología: 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

Cazenave: Enfermedades de la piel con láminas: 56 reales en Madrid y 40 en provincias.

Cazeaux: Tratado de obstetricia: 42 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Chavarry: Física, Química é Historia natural médicas: 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Chelius: Tratado de cirugía: 72 rs. en Madrid y 80 en provincias.

Chomel y Dubois: Patología general: 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

Cruveilhier: Anatomia: 120 rs. en Madrid y 130 en provincias.

Desmarres: Enfermedades de los ojos: 36 rs. en Madrid y 42 en provincias.

Fabre: Enfermedades de las mugeres: 54 rs. en Madrid y 60 en provincias.

Fabre: Enfermedades venéreas: 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

Frank: Patología interna: 360 rs. en Madrid y 390 en provincias.

Hentle: Anatomia general: 24 rs. en Madrid y 30 en provincias.

Janer: Moral médica: 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

DE LA DEGENERACION FISICA Y MORAL DE LA ESPECIE humana ocasionada por la vacuna; por el doctor Verdé-Delisle. Traducida al castellano por D. Félix Guerra Vidal, médico-director de aguas minerales.—Madrid 1855. Un tomo en 8.º prolongado, 14 rs. á la rústica y 18 á la holandesa ó á la inglesa.

Nota. Remitiendo en carta franca una libranza sobre correos de 14 rs. ó 30 sellos de los de 4 cuartos (en este último caso es de necesidad certificar la carta), se mandará la obra á vuelta de correo.

Madrid, libreria extranjera y nacional, científica y literaria de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, número 11, y en las principales librerías de provincias.

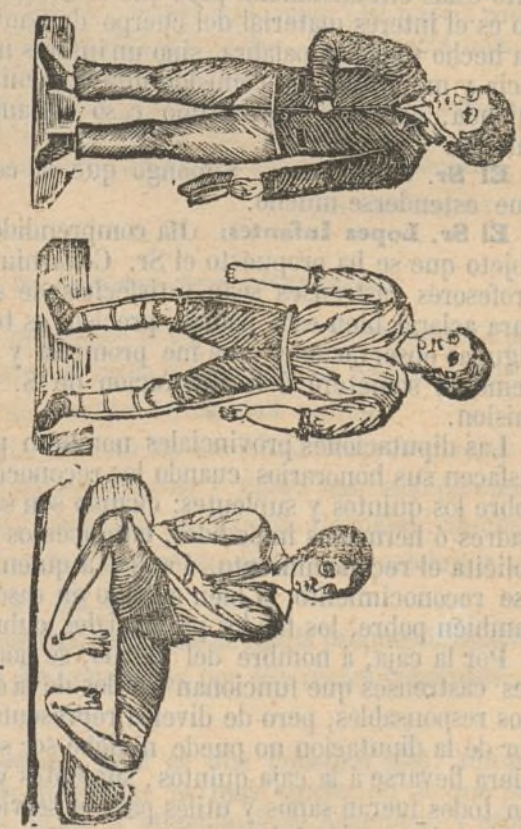
DEL COLERA Y SU PRESERVACION; por D. Antonio Melendez.

Un opusculo en 8.º de 45 páginas; se espense á 4 rs. en las librerías de Bayli-Bailliere, Cuesta, Matute, Leocadio Lopez, y en provincias en las mas principales y acreditadas.

Curacion de dos pies varus y equinos congénitos, que tenia un sugeto bien conocido en Madrid por ir arrastrándose por las calles de esta capital.

Bazán quirúrgico, Carrera de San Gerónimo, número 45.

ADELANTOS QUIRÚRGICOS ORTOPÉDICOS.



MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.  
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.